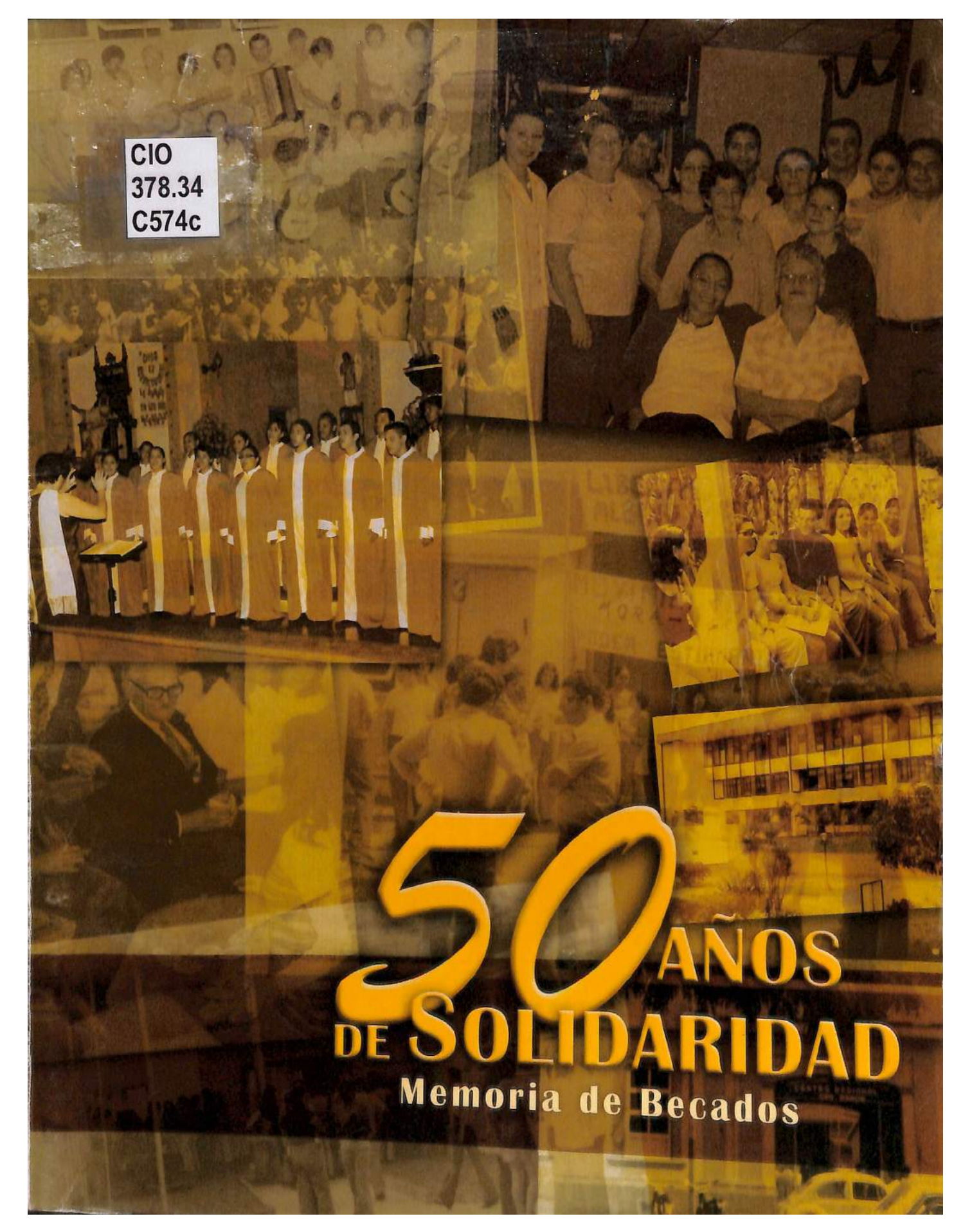


CIO
378.34
C574c



50 AÑOS DE SOLIDARIDAD

Memoria de Becados

CTO
378.34
C574c



BIBLIOTECA OCCIDENTE - UCR



0137479

07 FEB 2007 0137479

50 años de solidaridad: memoria de berados



0137479

50 Años Del otorgamiento de las primeras becas	5
Génesis del Departamento de Bienestar Estudiantil, Centro Regional Universitario de San Ramón, 1973	17
Los Becarios De 1968 – 1973, Centro Regional Universitario De San Ramón	19
Semblanza de un becado más de la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica	22
Una Beca.....	26
Cien Colones determinantes: Una lucha conjunta por la superación	27
Una Beca de la Universidad De Costa Rica.....	29
La puerta que se nos abrió	31
Una Beca	33
Mi gratitud para la Oficina de Becas	34
Alcanzar una meta... Construir un sueño	37
La educación rompe con la herencia de la pobreza. " El sistema de becas es un instrumento humanitario para lograrlo"	41
Memorias de una oportunidad aprovechada	44
Memoria <i>Sistema de Becas, una posibilidad real para la superación académica de los usuarios</i>	47

Memoria: "lo que significa para usted y su familia gozar de alguna categoría de beca en la Universidad de Costa Rica para la obtención de un Grado Académico"	49
Lo que significa una Beca en la Universidad de Costa Rica.....	51
Memoria sobre lo que significa tener una beca universitaria.	53
Una Beca Universitaria... Un agradecimiento a quien me ha dado tanto: Universidad de Costa Rica	54
Una Beca.....	56
Una Beca.....	58
Memoria	60
Memoria	62
El significado de la Beca de Honor	65
Memoria: Sistema de Becas, Universidad De Costa Rica	67
Personas que han ocupado el puesto de Jefatura en la Oficina de Becas.....	69
Personal actual Oficina de Becas y Atención Socioeconómica, Sede De Occidente	70
Primer edificio ocupado por la Universidad de Costa Rica en San Ramón de Alajuela, "Centro Regional De San Ramón"	71
Oficina de Becas y Atención Socioeconómica en la Sede de Occidente	72
Regionalización de La Educación Superior Costarricense, Sede De Occidente : 1968 – 2006	73
Estudiantes en los Diferentes edificios ocupados por la Sede de Occidente	74

Presentación

La vida, toda, es una cuestión de decisiones. Decisiones que pueden afectar las vidas de otras personas, familias, y a veces, la de todo un país...

Hace 50 años el Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica, decidió otorgar las Primeras Becas Socioeconómicas. Aún cuando, ésta es una universidad pública, financiada en parte por el gobierno, realizar estudios superiores representaba un costo económico prohibitivo para muchos. Así pues, esta decisión, permitió que muchos jóvenes costarricenses cumplieran con sus expectativas de convertirse en los profesionales que desde los más variados campos han forjado y siguen forjando los designios de este país.

La acertada decisión de nuestra Alma Mater, pronto se expandió hasta el recién instituido "Centro Regional Universitario", en donde la Asamblea de Sede en su sesión número 12, del 31 de mayo de 1973 acuerda el nombrar como "Encargada de Becas y Aspectos socioeconómicos de los estudiantes" a la Licda. Ana Cecilia Jiménez (Trabajadora Social).

La manera en que estas decisiones afectaron la vida de miles de estudiantes que han pasado por esta Sede, y como esto ha impactado en la zona de influencia de la misma, es el relato que se encuentra en las siguientes páginas.

Historias de esperanzas, ilusiones y sueños que se cristalizaron gracias a la oportuna ayuda de la Oficina de Becas y Atención Socioeconómica de la Universidad de Costa Rica.



Ana Patricia Ramírez Salas
Encargada Oficina de Becas
Sede de Occidente

50 años del otorgamiento de las primeras becas

M.Sc. Gabriela Regueyra

Cincuenta años... cinco décadas... medio siglo... sí de cualquier manera que le llamemos es bastante tiempo, cincuenta años del devenir del Sistema de Becas por Condición Socioeconómica, pilar fundamental en la democratización de la Enseñanza Superior. Uno de los grandes compromisos que asumió esta casa de Enseñanza con el pueblo costarricense a quien se debe, cuántos estudiantes que hoy son profesionales, disfrutaron de este beneficio, que les permitió culminar sus sueños, hoy podemos asegurar que son cientos de miles de profesionales que este sistema apoyó.

El 7 de junio de 1956, el Consejo Universitario en Sesión 826, acuerda otorgar las primeras 30 becas con fondos de la institución, para estudiantes de escasos recursos económicos. En ese momento el país requería, para complementar el crecimiento de centros de Segunda Enseñanza la formación de profesores en los diferentes campos y la Universidad de Costa Rica cumpliendo con uno de sus propósitos, se compromete no solo con la formación de estos profesionales que requería el país, sino que paralelamente favorece el acceso a la educación superior, otorgando becas, para que personas provenientes de familias de escasos recursos económicos y con aptitud para los estudios universitarios, cursaran una carrera. Desde ese entonces y hasta la fecha la Universidad de Costa Rica ha mantenido el compromiso con la sociedad costarricense, de garantizar la democratización de la Educación Superior Universitaria, de favorecer la movilidad social, de fomentar la solidaridad y el compromiso social, convirtiéndose el sistema de Becas en un pilar fundamental de nuestra democracia.

El Sistema de Becas, tiene una filosofía coherente con los principios de la Universidad y el compromiso de construir con la sociedad justicia y democracia. No en vano ha venido becando a la población de escasos recursos económicos para que hoy día sea parte importante de los dirigentes de este país que se han destacado en distintos campos del ejercicio profesional, algunos de los cuales hoy también forman parte de los docentes destacados y autoridades que se integran y forman parte de la Universidad de Costa Rica en particular y de la Costa Rica de hoy en general.

Los acontecimientos del devenir histórico, son muchos, un pequeño resumen les hemos facilitado en el documento que se les entregó, por ello no entraré en detalles de ese acontecer, de 50 años de

experiencia, de buscar la metodologías adecuadas para otorgar becas a quién lo requiere, que permita medir la situación económica familiar para otorgar los beneficios que favorezcan la permanencia del estudiante en la Universidad, esas enseñanzas son las que quiero compartir hoy con ustedes.

El documento de los 50 años nos señala, cómo en cada década se fueron dando aportes para construir el modelo que hoy tenemos, siempre han permanecido intactos los principios que le dieron origen y que fueron sustentados por los pioneros visionarios de esta Casa de Enseñanza. Principios de solidaridad, democratización y excelencia. Nos atrevemos a afirmar que nuestro sistema de becas es hoy, un ejemplo para Latinoamérica y el mundo entero.

Cuando se me ofreció formar parte del equipo de trabajo de la Oficina de Becas y Atención Socioeconómica en el año 2001, no tenía idea de todo lo que aprendería, poco a poco fui descubriendo una oficina que además de ofrecer un servicio a los estudiantes de escasos recursos económicos, contribuye con la sociedad costarricense, pues detrás de las becas hay una concepción de sociedad, hay un trabajo de valoración, de actualización de asignación y de vinculación con parámetros socioeconómicos nacionales.

El trabajo de construcción permanente, de evaluación, análisis y búsqueda, de la manera justa y transparente de asignar las becas y sus beneficios a los estudiantes, tratando de que el conocimiento que se genera desde la academia impacte y se aplique también en la forma de plantear tanto teórica como metodológicamente, un sistema justo y solidario de Becas. Para ello cuenta con un equipo interdisciplinario de funcionarios comprometidos.

Constantemente nos preguntamos si lo haremos adecuadamente, si se le da becas a quien corresponde si ¿la asignación es justa?, ¿Cuántos becados son? , ¿cuánto se invierte en la población?¿Cómo se verifica la información?¿Cómo se da seguimiento a los indicadores del sistema?¿¿Si los estudiantes aprovechan o no las becas?, éstas y otras múltiples preguntas nos las hemos hecho, en la universidad, en la oficina y en la sociedad ... y estas interrogantes no son nuevas, así lo han planteado otros universitarios, que en el devenir de la historia han formado parte del equipo de trabajo que han hecho posible que este sistema cumpla hoy 50 años de existencia.

En este a caminar nos han acompañados oficinas hermanas que junto a nosotros hacen posible que día a día el Sistema de Becas se concrete, no me refiero a las Oficinas de Becas de las Sedes esas son parte nuestra, hablo de Oficina de Orientación, Registro, Salud y Programas Deportivos, Administración Financiera, Servicios Generales, Suministros y en fin, a todas las instancias universitaria que abren sus puertas a la población becada.

Los distintos actores universitarios docentes estudiantes y funcionarios administrativos, todos han aportado y dejado su huella para hacer posible el modelo que hoy tenemos. Nuestro compromiso hoy 50 años después es rendir cuentas y responder tanto a la comunidad universitaria como la sociedad costarricense.

Somos un equipo de trabajo que aprendemos cotidianamente de cada uno de los aciertos y desaciertos, buscamos nuevas formas de hacer las cosas y de ser más eficientes, hacemos esfuerzos por entender cada estudiante en particular y la población en general, de ahí que nuestros esfuerzos se orienten en dos vertientes:

Una a nivel general: Manejando un modelo de asignación, con variables que sean medibles verificables y confiables, actualizando los centroides del modelo considerando parámetros económicos según la situación del país, asignando cada año con un Modelo Estadístico y ratificándolo con criterio Experto, valorando la capacidad de predicción del modelo, caracterizando a la población y sistematizando datos sobre las becas y beneficios que lleve a la oficina y a la institución a la toma de decisiones.

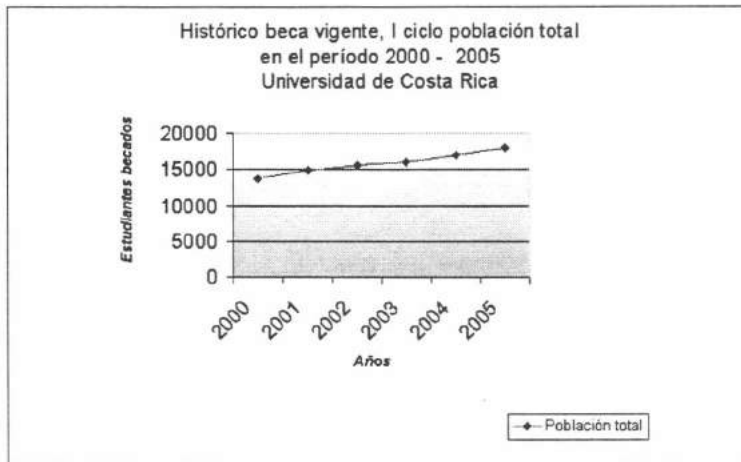
La otra en lo específico: incorporando la recepción y atención individual, para no dejar pasar situaciones particulares que afectan al estudiante y que deben considerarse en toda valoración socioeconómica. Favorece este esfuerzo el trabajo en equipo para analizar casos especiales

Aunado a lo anterior a nivel administrativo hemos incorporado la Gestión de Calidad como un mecanismo permanente en todas las acciones y como se lo imaginarán, en los últimos años hemos estado documentando lo que hacemos, elaborando lineamientos y procedimientos de los procesos de la Oficina. Algunos ejemplos los compartiremos con ustedes, para ello los colocamos en el vestíbulo del auditorio.

Entremos en algunos detalles.

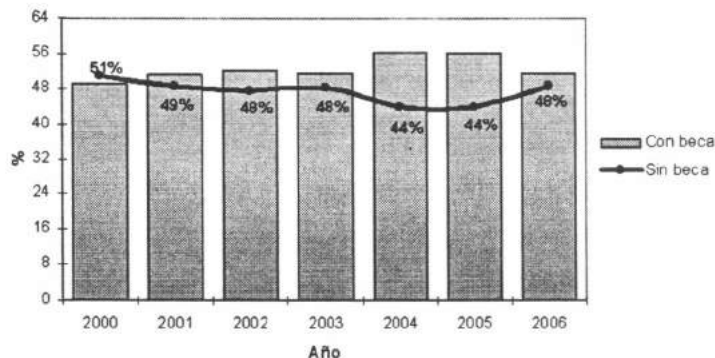
La población universitaria becada por condición socioeconómica en el I ciclo 2006 fue de 16890 que representa el 51.52% del total de matriculados en la Universidad en ese ciclo lectivo.

En el periodo 2000 al 2006 la población becada por condición socioeconómica aumentó un 28.6% entre el I ciclo 2000 y I ciclo 2006, pasando de 13.133 becados a 16.890.

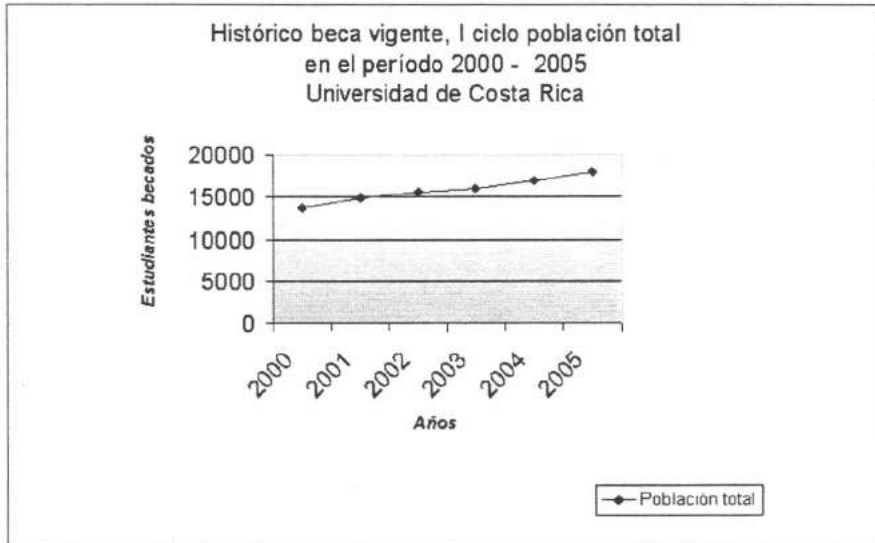


En el año 2006, el 52% de los estudiantes matriculados fueron becados por condición socioeconómica. El porcentaje de la población que no cuenta con beca socioeconómica ha tendido a disminuir y aún en el año 2006 a pesar del incremento no alcanza el porcentaje que tenía en el 2000.

Beca vigente socioeconómica: Comparación porcentual de estudiantes con y sin beca en la Universidad de Costa Rica. I ciclo 2000-2005

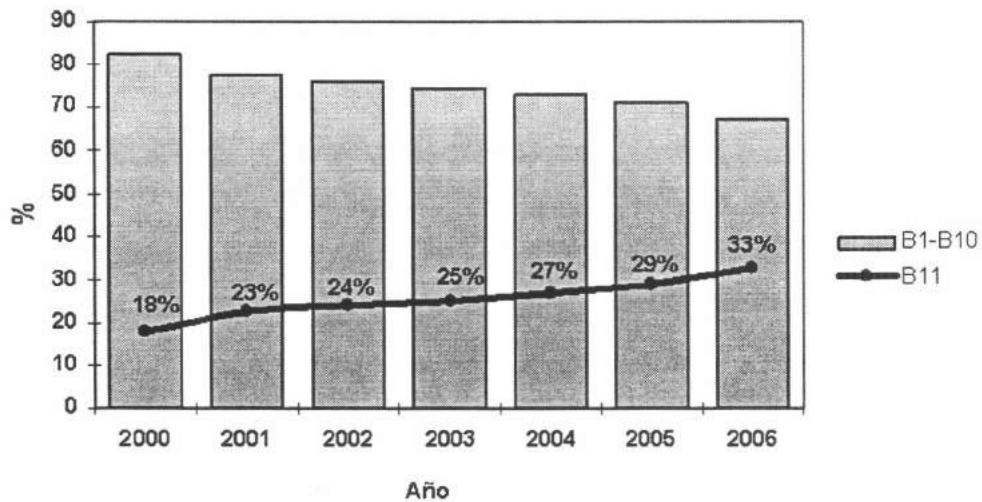


El mayor incremento se ha dado en la categoría de beca 11 que pasó de 2.346 becados en el I ciclo 2000 a 5.545 en el I ciclo 2006, lo que representa un aumento del 136.4%.



Del total de población becada, los becados 11 pasaron de ser el 18% en primer ciclo 2000 a 33%, en el primer ciclo 2006.

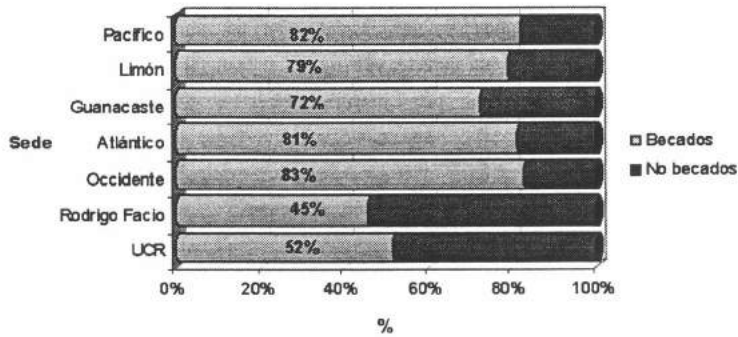
Beca vigente de asistencia socioeconómica: Comparación de los becarios once con respecto a los que tienen beca inferior o igual a 10. Universidad de Costa Rica, I ciclo 2000-2006



Estos datos por sede resultan muy interesantes ya que se puede observar como en las sedes regionales el número de población becada por condición socioeconómica es mayor, que en la Rodrigo Facio, mientras que para el I ciclo 2006, en ésta última el porcentaje de becados es del 45 % en las sedes

regionales varía entre 72% en Guanacaste hasta 83 % en la Sede de Occidente. Con esta información se puede asegurar que al ser un Sistema Solidario se da también una redistribución de los ingresos.

Beca vigente socioeconómica: Comparación porcentual de estudiantes con y sin beca en la Universidad de Costa Rica. I ciclo 2006

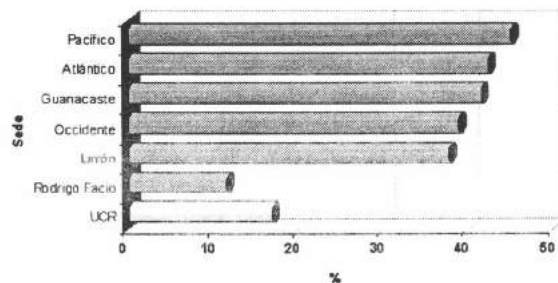


De igual manera el porcentaje de becados 11 en las sedes regionales es mayor que en la Rodrigo Facio. (En la memoria aparecen los datos hasta el II ciclo 2005).

En relación con becados 11, la Rodrigo Facio tiene un 11.6% (3.123) del total de becados y las sedes oscilan entre el Limón con 37.8% (209) y el Pacífico 45% (310), del total de matriculados.

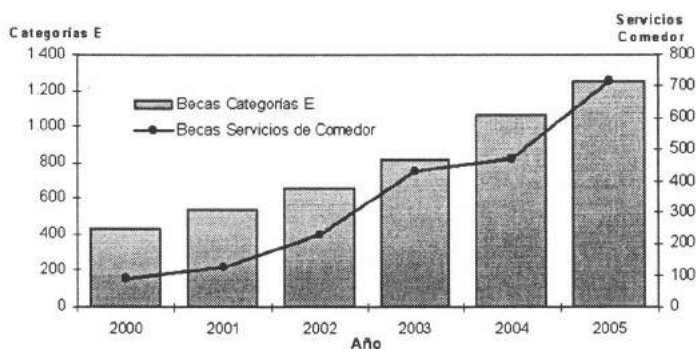
Paralelo a la exoneración de matrícula, el Sistema de beca otorga beneficios complementarios de acuerdo con cada categoría de beca por condición socioeconómica, los rubros que tienen mayor relevancia son la ayuda económica a becados 11, para gastos propios de su actividad académica transporte o alojamiento. El otro servicio básico que se le otorga al estudiante es la alimentación ya sea por tiquete o depósito de dinero.

Gráfico #4
Proporción de becarios 11 del total de matriculados por sede. I ciclo 2006



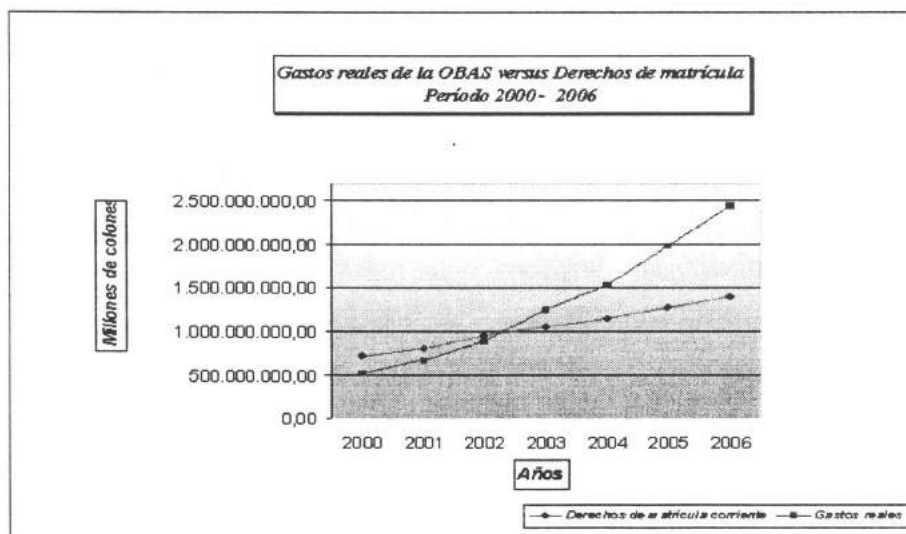
Los gastos reales de las partidas correspondientes a la ayuda, así como la partida para el servicio de alimentación han mantenido un aumento constante como lo demuestra la curva de crecimiento. El mayor incremento, se presenta a partir del año 2002. El presupuesto para montos de ayuda económica a becados 11, pasa de 420 millones gastado en el 2000 a 1.250 millones en el 2005 con un incremento del 197% y en la partida de alimentación pasa de 89 millones a 716 millones, con un incremento de 704%.

Comparación de las partidas : Becas Categorías E y Becas Servicios de Comedor. Universidad de Costa Rica, 2000-2005
(En millones de colones)



El incremento paulatino y sostenido de la población de estudiantes becados como se evidenció líneas atrás, es una de las razones fundamentales para este crecimiento.

Comparación de las partidas : Becas Categorías E y Becas Servicios de Comedor. Universidad de Costa Rica, 2000-2005
(En millones de colones)

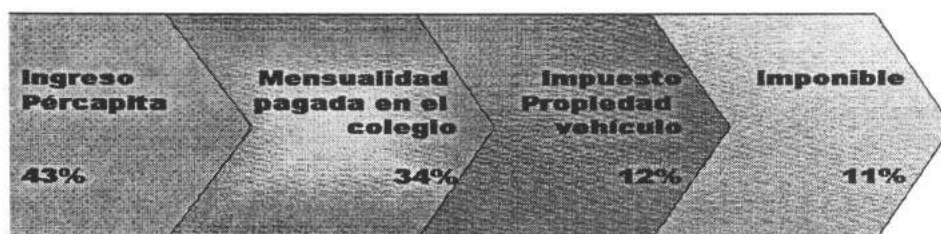


Al comparar los ingresos de matrícula con los gastos reales de las diferentes partidas que componen el Sistema de Becas, se puede observar el cruce entre los años 2002 - 2003, de ambas curvas y el crecimiento constante que ha mantenido el gasto en las becas.

Hablemos del modelo

La Universidad de Costa Rica aprobó hace 10 años un modelo de asignación que incorpora 4 variables: ingreso per cápita, monto que pagaba de colegio, impuesto a la propiedad del vehículo, valor fiscal de la propiedad.

Variables del modelo de asignación de becas



La técnica estadística: es la de análisis de conglomerados

Centroides definidos con criterio de experto (k-medias)

Agrupar a los(as) estudiantes con características socioeconómicas similares, dentro de una categoría de beca, estos son los llamados centroides.

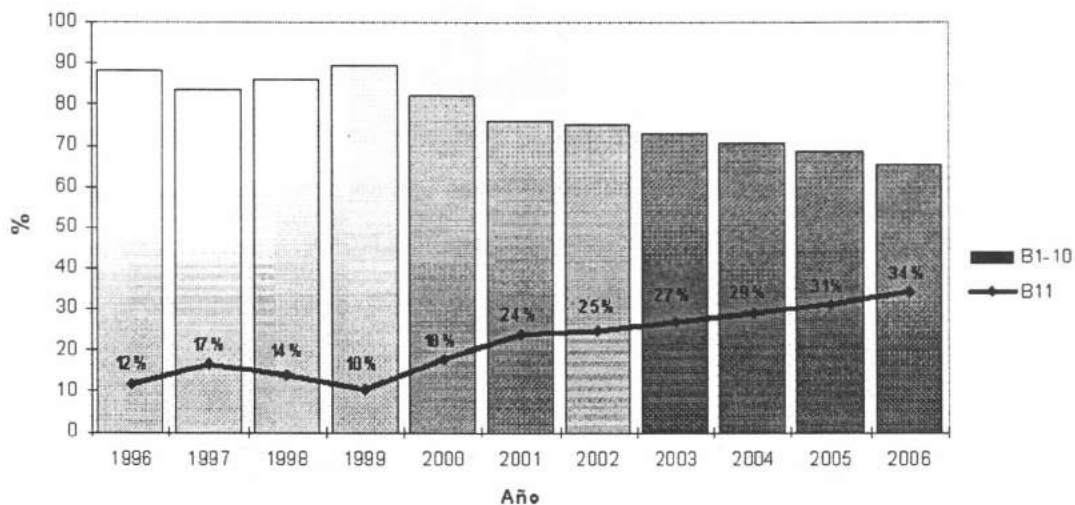
Este modelo no es estático, la información que se solicita y forma de presentarla ha ido variando con el tiempo.

La actualización de los denominados centroides, debe realizarse cada año según los parámetros nacionales. La forma de actualización le da dinamismo al modelo como se puede apreciar en el gráfico siguiente, según la decisión que se tome el comportamiento de la población becada es diferente:

- 1996 y 1997 se aplicó el modelo tal como se definió

- 1998 y 1999 no se actualizaron los centroides
- 2000,2001 y 2002 se actualizó el centroide del ingreso per. cápita con un híbrido que sale de un promedio entre la línea de pobreza y el índice inflacionario del año anterior.
- 2003,2004, 2005, 2006, se utiliza el índice inflacionario para ingreso per. cápita y se traen a valor presente los centroides de las otras variables de asignación.

Nuevas becas socioeconómicas asignadas: Comparación de los becarios once con respecto a los que tienen beca inferior o igual a 10. Universidad de Costa Rica, I ciclo 1996-2006



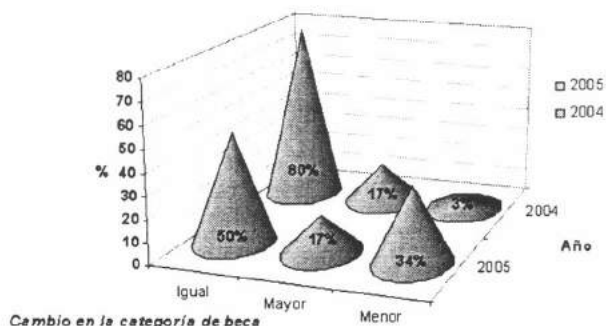
Para actualizar cada año los centroides, la OBAS presenta a las autoridades Universitarias escenarios posibles para dicha actualización y son ellos los escogen el escenario.

A la pregunta, qué tan confiable es el modelo?, puede realmente predecir la realidad económica de los familiares?, para responder a esto, se realizaron dos estudios de verificación:

A la población de primer ingreso del año 2004.

Para ello se definió como población de estudio a todos los 3600 estudiantes a quienes en el I ciclo lectivo del 2004 se les asignó una beca de asistencia socioeconómica, se calculó el tamaño de la muestra al 95% de confianza y con un error máximo de 0.038.

Visitas Domiciliarias como Estrategia de Verificación: Comparación porcentual de los cambios en la categoría de beca luego de la visita. Universidad de Costa Rica, 2004 y 2005



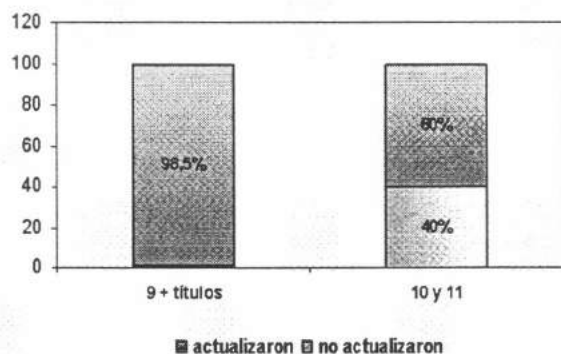
Los resultados demostraron que 80% de la población tienen una beca asignada congruente con la información proporcionada por el estudiante mantienen la beca. El 20% restante tiene variación descendente o ascendente propios de la dinámica familiar, la mayoría posteriores a la asignación.

Para el año 2005, se seleccionó una muestra de los estudiantes que ingresaron al sistema de Becas entre el año 2000 y 2004, con un error máximo permisible de 4,51% y un nivel de confianza del 95%. Los resultados arrojan que el 76% de los grupos familiares presentan al menos un cambio en las variables socioeconómicas. Luego del proceso de asignación y revisiones, a un 34% se asigna una beca menor, un 17% con una beca mayor y a un 50% % de la población la beca queda igual.

En el año 2005, se retomó el proceso de actualización de datos de estudiantes que habían presentado la información de su situación socioeconómica por última vez en 1999 lo que representaba un total de 3829 estudiantes, se consideró dentro de esta población a los siguientes estudiantes:

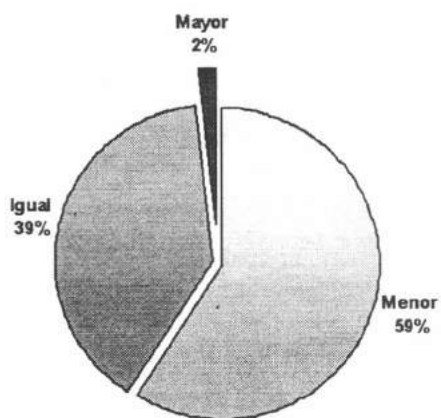
- Estudiantes con categoría de beca socioeconómica permanente Becas 10 u 11
- Estudiantes con beca permanente menor a 10 con título universitario.

Proceso de actualización: Comparación porcentual de estudiantes que actualizaron y no actualizaron beca. Universidad de Costa Rica, 2005



Del total de estudiantes que debían actualizar solo lo hicieron 19.5%, los becarios 10 y 11 lo hicieron en un 40% y los estudiantes con licenciatura o superior un 1.5%. De la población que actualizó a un 61.1% se les otorgó una categoría de beca diferente a la asignada en el 1999, de estos al 59% se le disminuyó y al 2% se le aumentó al 39% se le mantuvo.

Proceso de actualización: Cambios en la categoría de beca de los estudiantes que actualizan datos socioeconómicos. Universidad de Costa Rica, 2005



De los estudios se puede concluir, que el actual sistema cumple con ser un predictor de la realidad socioeconómica de los estudiantes lo que permite una asignación de becas justa a la realidad de cada

estudiante, pero que es necesario continuar desarrollando programas de actualización de la información socioeconómica, en la población universitaria, de tal manera que la beca continúe respondiendo a la realidad socioeconómica, que como lo pudimos observar es cambiante y los estudiantes no informan a la oficina de los cambios positivos en su situación socioeconómica..

El esfuerzo de mantener procesos de investigación, sistematización, verificación y actualización de lo que hacemos, así como el generar información oportuna para la toma de decisiones, hace de la OBAS, una Oficina que cumple con los parámetros propios de servicio de calidad, ya que no solo se queda a nivel de ofrecer los servicios, de manera oportuna y eficiente, sino de documentar los procesos, evaluar lo que hace y buscar de manera permanente el hacerlo mejor cada día.

Todas aquellas personas que nos antecedieron en la construcción del modelo de becas por condición socioeconómica, sentaron las bases del Sistema que hoy tenemos y nos corresponde, al equipo de trabajo, mejorar y asegurarnos de continuar siendo un servicio de calidad al estudiante. Heredamos, de los visionarios fundadores de esta casa de enseñanza, el compromiso con la sociedad costarricense, de continuar aportando profesionales en todos los campos del saber y que su condición socioeconómica no sea una limitante para alcanzar un título universitario.

Todos los universitarios, somos responsables de buscar la forma de fortalecerlo cada día y al igual que nuestros compañeros universitarios que ya partieron, sentirnos orgullosos de haber aportado en la construcción de un sistema que contribuye a fortalecer nuestra sociedad democrática.

Con todos ellos, nos unimos hoy para celebrar, 50 años de trabajo, pido por tanto un fuerte aplauso para todos estos colaboradores y para el equipo que hoy hace realidad, que el Sistema de Becas sea un ejemplo más de nuestra pequeña Costa Rica.

M.Sc. Gabriela Regueyra
Jefa Oficina de Becas y Atención Socioeconómica
Sede Rodrigo Facio

GENESIS DEL DEPARTAMENTO DE BIENESTAR ESTUDIANTIL CENTRO REGIONAL UNIVERSITARIO DE SAN RAMON, 1973

Por: Ana Cecilia Jiménez Arce

En el año 1973 se contrata por primera vez un profesional en el Área de Trabajo Social, para que asumiera la atención de los servicios estudiantiles que brindaba en esa época, la Universidad de Costa Rica y específicamente en el primer Centro Regional, recientemente fundado en 1968.

Con una población estudiantil, cercana a los mil estudiantes, procedentes de varios cantones cercanos al área de influencia, pueblos de la Zona Norte del país y Puntarenas, la actual Sede de Occidente se ubicaba en un momento histórico de mucha vitalidad, lo cual lo convirtió en una real y esperanzadora propuesta académica, para cientos de estudiantes quienes aspiraban a cursar estudios universitarios, sin mayores oportunidades para trasladarse a la Ciudad Universitaria Rodrigo Facio o a otros centros académicos que tendrían lugar precisamente en esa década, como la Universidad Nacional de Heredia y el Instituto Tecnológico de Cartago.

En los años 70, la población de estudiantes, eran en su mayoría procedentes de las zonas rurales de diferentes cantones ubicados en la periferia del área geográfica del Centro Universitario, repetimos, principalmente de la Zona Norte, otro grueso importante de la masa estudiantil era proveniente de cantones y pueblos semiurbanos, como lo son Palmares, Grecia, Sarchí, Naranjo, Esparza, Paquera, Puntarenas y Ciudad Quesada.

El sector de estudiantes procedentes de las localidades rurales, pertenecían a los cantones y distritos de los pueblos fronterizos con Nicaragua, lugares alejados de Puntarenas, Península de Nicoya, distritos distantes de San Carlos, Zarcero, Orotina y alguna presencia de alumnos (as) provenientes de Guanacaste.

Sin lugar a dudas, con la presencia de la primera Trabajadora Social, a partir de abril de 1973, el Centro Regional abrió sus puertas de manera más expedita a ciertos estudiantes, que requerían, solicitaban y hacían valer sus derechos, de cara a los servicios de Becas Estudiantiles, servicio de

comedor, préstamo de libros y reubicación geográfica. Estos eran los servicios básicos; para esos primeros años la población que hacía uso de ellos, era aproximadamente de un 40%.

De esa manera y en el criterio de la profesional de turno, el Centro Regional Universitario de San Ramón cumplía con la misión de un esfuerzo concreto y acertado a favor de una real democratización de la Enseñanza Superior, ligada a una población estudiantil de origen rural y de una extracción de clase humilde, principalmente hijos de obreros, peones de fincas y campesinos pequeños y medianos, en los cuales recaen los frutos de lo que hoy es la Sede de Occidente, y la educación superior al servicio de los verdaderos intereses del pueblo.

Licenciada Ana Cecilia Jiménez
Trabajadora Social
Primera Jefa Oficina de Becas
Sede de Occidente

LOS BECARIOS DE 1968 – 1973
CENTRO REGIONAL UNIVERSITARIO DE SAN RAMON

Por. Trino Barrantes Araya

Carné 703060

La apertura de los Centros Regionales forman parte de uno de los principales logros del modelo desarrollista. Aunque en la figura de Carlos Monge Alfaro se sintetice este gran logro en beneficio de la democratización de la Educación Superior Universitaria, es sin lugar a dudas la visión de muchos otros ramonenses los que lograron cuajar este excelente proyecto.

La Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, para muchos alumnos de los años 70, se imaginaba muy larga o difícil de alcanzar, sin embargo, esa no fue ningún óbice para la generación que tuvo lugar a partir de 1968.

El surgimiento de los centros regionales, abría un espacio de suyo importante para miles de costarricenses. Es claro que todo fenómeno histórico se precipita a partir de múltiples variables, necesariamente los Centros Regionales no escapan a ello.

En San Ramón, personas de la talla moral de un José Valenciano, Arnulfo Carmona, Marco Antonio Rodríguez, Marielos Orlich, Álvaro Fuentes, Rafael Ángel González; solo para citar algunos nombres, sintetizan de manera muy oportuna los alcances de la democratización de la Educación Superior, otro tanto merecen las decisiones atinadas del municipio de San Ramón y el apoyo de otros cantones, que sin ninguna mezquindad, apostaron a favor de ese gran proyecto. El futuro de miles de profesionales estaba echado, la cosecha sería muy pronto recogida.

A la generación de alumnos que ingresamos en 1970, nos tocó sin lugar a dudas un momento de los más ricos del movimiento estudiantil y obviamente de las políticas universitarias. Somos herederos del Segundo Congreso Universitario e hijos legítimos del Tercer Congreso.

En el primero de ellos se fijaron las políticas que atenderían en esa oportunidad a lo que se llamó Centros Regionales, el Tercer Congreso, por su parte, daría un salto cualitativo en todos los quehaceres de la Universidad de Costa Rica.

Ahora bien, recordemos por un momento aquellos acogedores pasillos del edificio Norte. Ahí recibimos los de la generación de 1970 nuestras primeras clases. Recuerdo muy bien que, mi primera lección universitaria me correspondió atenderla con el Dr. Luis Fernando Sibaja: Historia de la Cultura, en Literatura el profesor era Don Óscar Montanaro y en filosofía un joven intelectual, el Dr, Oscar Fernández .

A clases acudíamos, Juan Vicente Vargas Gómez, Luis Alberto Muñoz Montero, Gerardo Chávez Araya, Sonia Quesada Sánchez, Johnny Mora Alfaro, Carlos Alberto Abarca Vásquez..., Todos ellos y muchos más que no recuerdo, formaron parte de mi generación y posiblemente de los becados.

En ausencia de una verdadera oficina de "Vida Estudiantil", la solicitud de beca se hacía en una de las oficinas coadyuvantes de la administración. Recuerdo muy bien, y no se porqué razones, mi formulario de beca me lo recibió Álvaro Fuentes, que hacía en ese momento las funciones de Secretario o de auxiliar de oficina.

Presentado el formulario en San Ramón, todos los estudiantes vivíamos un largo peregrinaje. Pues, a decir verdad, el Departamento de Bienestar Estudiantil estaba en San José, en la Rodrigo Facio, lo que obligaba a desplazarse para cotejar todos los datos que fuesen necesarios en la definición de nuestra categoría de beca.

Conjuntamente con la presentación de dichos documentos, todos los alumnos del Centro Regional Universitario de San Ramón, debíamos presentar un examen psicológico de ubicación para la posible carrera a la que aspirábamos y consecuentemente el examen de salud. No puedo olvidar las palabras de la trabajadora social que me atendió: *"Usted sin lugar a dudas es de San Ramón, porque todos los de esa zona presentan el mismo cuadro de parásitos: tricocéfalos, yardalambias, y anquilostomas"*. Dichosamente ese cuadro parasitario, era parte del sello de nuestra extracción de clase social y un aliado silencioso para que se nos otorgara la beca.

Fui beneficiado con Beca E, es decir con una beca de ayuda económica, la cual la mantuve hasta 1973. Precisamente ese año, después del estudio que realizara la trabajadora social, Ana Cecilia Jiménez, recomendó eliminar mi beca, pretextando que mi situación socioeconómica no era difícil y que además la ubicación geográfica de mi casa respecto a la Sede, era menos de un kilómetro, lo que ella consideró en ese momento, poco justificable para que yo siguiera teniendo el beneficio de mi beca.

Eso es parte de la vida académica, perdí mi beca, pero me gané a la trabajadora social para siempre.

Lic. Trino Barrantes Araya
Profesor Universitario Sede de Occidente

0137479

CIO
378.34
C574c

**SEMBLANZA DE UN BECADO MÁS DE LA SEDE DE OCCIDENTE
DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA:**

Luis Alberto Muñoz Montero

703068

Cuando los hijos de la pobreza, iniciábamos la secundaria en San Ramón, la única expectativa académica profesional que teníamos era la escuela formadora de maestros... Y de hecho de esta zona salieron excelentes Profesores de Primaria hacia las diferentes zonas del país. Pero por falta de más oportunidades, no todos los que ingresaban a la Escuela Normal, tenían vocación para ello. Cuando mi generación ingresó a Secundaria, ni por la mente nos pasaba "entrar" a la Universidad (la de Costa Rica, que era la única que existía), primero porque era inalcanzable la posibilidad de trasladarse a vivir a San José; y segundo, porque la situación económica de la gran mayoría de nosotros no lo permitía. Recuerdo con mucho cariño la admiración y envidia de la buena, que le teníamos a los muy pocos ramonenses, hijos de las familias más acomodadas, cuando se paseaban "orgullosamente cocos" por todo nuestro Parque Central, y con rumbo lógicamente hacia el Club de Amigos, cuando uno se los "topaba" rumbo hacia el "Parrita". (el corte de pelo "coco", o "rapado", era típico de los estudiantes de PRIMER INGRESO a la Universidad de Costa Rica).

Cuando estábamos "a media secundaria", ya se escuchaba la posibilidad de traer la Universidad a nuestras comunidades; y mientras presentábamos los exámenes de Bachillerato, ya estábamos más que ilusionados con ingresar.

Iniciaba el año 1970, apenas 2 años después de empezar sus labores académicas la actual Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica, y mi generación de estudiantes cifraba todas sus esperanzas de abordar el vehículo de movilidad social más importante y determinante de la Región Occidental del país. La semilla de la verdadera democratización de la Enseñanza Superior en Costa Rica ya había sido sembrada por don Carlos Monge Alfaro, y gracias al empeño de las diferentes fuerzas vivas de la Comunidad de Occidente, había germinado tan robusta, que hasta la fecha y para siempre sigue dando excelentes frutos.

Siendo apenas un niño adolescente, con una personalidad apenas en ciernes, pero acostumbrado a bregar contra la pobreza, tuve la oportunidad de abordar ese vehículo. Recuerdo que una prima de mi hermano Koki, cuando ya yo estaba pelado "coco", me llamó para decirme ..."que no fuera osado... que eso

costaba mucho... que por qué no me matriculaba, como ella, primero en la Escuela Normal, y luego a ver qué pasaba". En ese momento pensé, (porque no comprendía su mensaje, y entonces no encontré qué responder, que esta persona no estaba entendiendo para nada el verdadero espíritu de don Carlos Monge. Y la historia me dio la razón, porque mi historia personal es la historia de la Sede de Occidente... Ahora me atrevo a decir, que todo lo que soy es producto de la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica, sin olvidar los cimientos éticos y morales, traducidos en valores campesinos, que a pesar de tantas adversidades nos legaron nuestros padres y abuelos.

Ahora me considero un hombre de bien, realizado plenamente como profesional, esposo, padre, hijo, y hasta abuelo... con toda la modestia del caso como ser humano, pero con la jactancia de un profesional formado en nuestra Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica, carta de presentación para seguir cosechando frutos... Todos mis compañeros y amigos de la Sede me conocen y saben de lo que estoy hablando, porque somos producto de esa semilla. Algunos iniciándonos primero como estudiantes y asistentes, y luego como funcionarios o profesores. Otros primero como estos y luego como aquellos; y los más, devolviendo con creces a las diferentes comunidades del país, toda la labor creadora de una madre, el Alma Mater, diseminando la semilla de "lucem aspicio". Pero a pesar de las pocas excepciones, en cualquiera de los roles sociales que hemos asumido, se ha dejado siempre la huella de nuestra sede de Occidente, que hoy exhibimos orgullosos en nuestro ejercicio profesional... Y pensar que ello no se detiene nunca, porque la Sede de Occidente nunca deja de dar sus frutos, incluyendo los de la transformación de la estructura y composición de su población: Hay que ver la gran cantidad de matrimonios que produjo esta Sede!, y cómo se han impregnado de su espíritu, las familias resultantes: Yo, por ejemplo, me casé con una estudiante de esta Sede, proveniente de Llano Bonito de Zarcero, tuve tres excelentes hijos y todos ya profesionales también graduados en la Universidad de Costa Rica... Espero que el empeño por explicar la afirmación de que "yo soy lo que soy por y con la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica", no haya sido en vano.

Y pensar que NADA DE LO QUE SOY PUDO HABER SIDO SI NO HUBIESE ESTUDIADO CON UNA BECA DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA. Porque la Regionalización de la Enseñanza Superior no sólo nos trajo la educación superior a nuestras comunidades, también FORTALECIÓ EL SERVICIO DE BECAS, PARA QUE ESTE CIUDADANO Y MUCHA GENTE COMO YO (hijos de campesinos, como decía don Carlos Monge Alfaro) PUDIÉSEMOS ESTUDIAR!!! Por tal circunstancia, después de haber ganado el examen de admisión, el trámite que uno más cuidaba, y más tenía presente, era el del FORMULARIO DE BECAS, por razones obvias: La sentencia no podía ser más lapidante, a pesar de que ya teníamos

Universidad en el patio de nuestras casas, "SI NO HABÍA BECA NO HABÍA UNIVERSIDAD". Como se podrá imaginar entonces, la revisión de los resultados de los exámenes de Bachillerato era nada, a la par de la congoja que deparaba la revisión de los RESULTADOS DE LAS BECAS. Cuando me acerqué a las "burras", donde se exhibían los resultados mi corazón, y estoy seguro que el de todos los que hacían lo mismo que yo, palpitaba hasta salirse. Pero el mío colapsó, después de haber repasado varias veces la misma operación de búsqueda, como buscando un error: MI BECA ERA "CERO". Mi frágil personalidad se desvaneció y el llanto a partir de ese momento no me dejaba hablar para explicar lo que me estaba pasando, hasta que don Luis Armando Ugalde tuvo la brillante idea de llevarme para su Oficina de Director; y luego de brindarme toda la paciencia del mundo, terminé de contarle lo que me había sucedido en el camino hacia San José, rumbo a la Sede Central, a la Oficina de Becas, para averiguar lo sucedido... Hasta don Johnny Vega, por muchos años Director de la Oficina de Becas, se puso a buscar mi Formulario, tal era el llanto incontrolable que me embargaba... Y entre más buscaban mi formulario, más lloraba, porque cada vez más se desvanecerá la posibilidad de entrar a la "U", y de feria "ya pelado coco". Hasta que un funcionario de la Oficina de Becas lo encontró!!!. El bendito formulario se había caído y estaba tirado en el piso, cubierto por una pata de la estantería. En el momento en que se encontró mi formulario don Johnny tomó la decisión: Con la beca 10 no había ningún problema. El problema era que se había agotado el presupuesto de la Beca 11. Pero ya eso a mi me importaba un comino... ya tenía asegurada la Beca 10... YA PODÍA ENTRAR A LA "U"!!!. Don Johnny Vega captó tan humanamente ese instante de mi emotividad y conformidad, que dispuso, que de su propio bolsillo, me seguiría enviando mes a mes, la suma de CINCUENTA COLONES, que para mi significó TODO, y que él siempre me hizo llegar religiosamente, mientras en la próxima oportunidad, me otorgaran la BECA ONCE, SIEMPRE Y CUANDO MI RENDIMIENTO ACADÉMICO LO POSIBILITARA. Ya todo mundo se puede imaginar cual fue mi respuesta, al punto de que durante toda mi carrera, hasta que me gradué, siempre disfruté de la famosa y bendita BECA ONCE, que nos permitió estudiar y superarnos a una gran cantidad de hijos de campesinos de la zona occidental del país, y con ello transformar totalmente su estructura económica, y su superestructura social, política, y cultural relacionada, al extremo de que también me atrevería a afirmar que, lo que es el San Ramón actual, al igual que la gran mayoría de los que estudiamos en la SEDE DE OCCIDENTE DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA, debemos gran parte de lo que somos, SI NO TODO, a esta Institución, y a su SISTEMA DE BECAS Y ESTÍMULOS, cuya cobertura y alcances, las autoridades universitarias tuvieron la enorme visión de ampliar con la regionalización de la educación superior.

Ya en mi ejercicio profesional de Abogado, después de pensionado de la Universidad de Costa Rica, en una ocasión llegó a mi Oficina un señor para que planteara una demanda interdictal contra las Autoridades de la Sede de Occidente, porque según él, cuando instalaron la malla a lo largo del camino que lleva a la Plaza de Deportes de la Sede de Occidente, habían invadido parte de dicha ruta. Cuando le expliqué todo lo que acabo de escribir entendió plenamente las razones por las que me negué a patrocinarlo, porque HUBIESE SIDO COMO DEMANDAR A MI PROPIA MADRE!.

FELIZ CUMPLEANOS OFICINA DE BECAS DE LA SEDE DE OCCIDENTE DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA!.

Con el mayor cariño

Luis Alberto Muñoz Montero
Abogado y Notario
Profesor Pensionado de la Sede de Occidente

UNA BECA...

Edgar Chacón Palma

744784

Me gradué en el Colegio Nocturno de San Carlos en el año 1973, ingresé en el año 1974 al Centro Universitario de Occidente de la Universidad de Costa Rica, Sede San Ramón, donde obtuve el título de Bachiller en Biología en agosto de 1979.

Debo agradecer por siempre a la Oficina de Becas de la Universidad de Costa Rica que en una primera instancia me premió con la beca deportiva y posteriormente con Beca E100 y hasta E300; dinero que me facilitó poder alcanzar mis estudios iniciales sin el cual esto no hubiera sido posible, dado que mis padres tenían muchas obligaciones con mis otros hermanos ya que éramos una familia de 13 miembros en total, además de que yo tenía que pagar hospedaje y alimentación por vivir lejos de la Sede y no tenía posibilidad de viajar.

Hoy, los tiempos han cambiado, pero al igual que antes siento que muchos estudiantes tienen serias dificultades para poder estudiar y alcanzar sus metas, hoy lo miro desde mi propia perspectiva, con el enorme esfuerzo económico que debo hacer para salir adelante con dos hijos realizando estudios universitarios y el otro en Educación Primaria.

Reitero, sin esa ayuda de beca que recibí en aquel momento talvez no estaría escribiendo estas pequeñas líneas.

Gracias Alma Mater

Edgar Chacón Palma

Biólogo

Ministerio de Agricultura y Ganadería

San Carlos

CIEN COLONES DETERMINANTES: UNA LUCHA CONJUNTA POR LA SUPERACION

Jeremías Vargas Chavarría

750549.

Es 1975 y tengo toda la ilusión y las ganas de estudiar Derecho en la Universidad de Costa Rica. Conozco mis limitaciones económicas, sin embargo también se que la Universidad tiene a través del Departamento de Vida Estudiantil, una oportunidad para mí. Ello requiere un estudio social que muestre la realidad de mi situación. De esta forma, presenté los documentos solicitados, se realizaron las entrevistas y finalmente fui informado de que la Beca asignada era la "once", lo cual significaba además una ayuda económica. Así, durante el primer año tuve una ayuda económica de cien colones y una carga académica bastante grande, y creo que en el segundo año fue de doscientos colones aunque con una menor carga académica, aunque fui tesorero de la Asociación de Estudiantes Universitarios, a lo cual dediqué suficiente tiempo.

Yo fui una persona que me costé los estudios en sus rubros principales a través del trabajo en vacaciones y algunas otras "chambas", no obstante el transporte, libros y materiales y alimentación no podía cubrirlos. Dos años después trabajaba y estudiaba y de esta forma logré enfrentar los gastos de los años superiores en la Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. En consecuencia, orgullosamente reconozco que pude alcanzar una profesión gracias al apoyo que la Universidad me dio en el momento que sí lo necesité y estoy infinitamente agradecido con los programas sociales de la Universidad para estudiantes de escasos recursos y con el personal que en esa época valoró con acierto y prudencia mi situación.

El pago siempre fue mediante cheque; y siempre tuve pena de acercarme a retirarlo, mas con un riguroso presupuesto, logré cubrir mis necesidades más importantes como las arriba apuntadas. Conste que por ejemplo me resultaba más barato almorzar con una arepa y un fresco que me sabían a gloria, y que también caminaba siempre del Centro de Palmares a mi casa, en verano, invierno, con sol o con lluvia.

Estoy muy agradecido con la vida, con la Universidad, sus profesores y sus funcionarios, y con los compañeros que tuve, pero también con una muy activa, crítica y sana vivencia en la Ciudad de San Ramón. Sigo identificándome a esos efectos con el 750549.

Lic. Jeremías Vargas Chavarría
Abogado y Notario
Ex viceministro de Estado
Director Nacional de Pensiones

UNA BECA...

José Luis Araya Alpizar

76J038

Nací en la ciudad de San Ramón. Mis padres, Marcelo Araya Ramírez y Rosalina Alpizar Lobo procrearon doce hijos de los cuales yo soy el número nueve.

Hice mis estudios primarios en la Escuela Federico Salas Carvajal, en el distrito de San Juan, y la Secundaria en el Colegio Julio Acosta de mi ciudad natal. Fui siempre un estudiante esforzado y dedicado a mis estudios, razón por la cual mis calificaciones siempre fueron muy buenas.

Mis padres, dedicados a las labores agrícolas, nos inculcaron a todos el amor por la naturaleza, un profundo espíritu cristiano y a valorar todo lo que teníamos gracias al esfuerzo que ambos realizaban para poder mantener y llevar adelante a tan grande descendencia. Por lo general cuando las familias son muy grandes, hay pobreza, sobre todo si nos imaginamos esta vida familiar en una Costa Rica de los años cincuenta y setenta cuando apenas se producían los cambios económicos y sociales fundamentales para cambiar el horizonte de la familia costarricense, dando oportunidades nuevas a los niños y jóvenes para educarse y tener más opciones de trabajo.

En la escuela compartí y crecí con un grupo de compañeros vecinos y amigos quienes al igual que yo teníamos muchos sueños de estudiar, formarnos y ayudar a nuestros esforzados padres.

Pasé en el Colegio Julio Acosta García, la época más linda de todo adolescente, disfruté este tiempo con mucha alegría y diversiones propias de la edad, pero siempre con el sueño de llegar a ser un día un gran profesional. Soñaba con mis estudios universitarios porque veía el ejemplo de mis ocho hermanos mayores, quienes con gran ahínco y responsabilidad eran estudiantes y profesionales responsables a quienes deseaba imitar.

Deseaba ser abogado, quizá médico u odontólogo, pero en realidad mi inclinación eran las Ciencias Económicas y hacia ahí me dirigí. Después de ganar mi Bachillerato y luego el examen de admisión de la Universidad de Costa Rica, mi regocijo no tenía límites. ¡ Era yo un estudiante

universitario!. Pero los gastos en que debía incurrir este estudiante de la Universidad de Costa Rica eran muchos, y mis padres no me podían ayudar más que en darme alimentación y algunos gastos menores. Por lo tanto, decidí solicitar una beca a la Oficina de Becas de la Universidad de Costa Rica para poder estudiar, si no hubiera sido por la ayuda que me brindó este centro de estudios seguro no hubiera podido continuar con mis estudios de Economía, y probablemente tendría un empleo no muy bien remunerado, que no me hubiera permitido salir de la pobreza. Soy del criterio que para que las familias pobres puedan salir de la miseria, el Estado les debería brindar oportunidades de estudio a sus miembros para que puedan realizarse como profesionales y así poder tener acceso a buenos empleos.

Fue así como pude graduarme en la Escuela de Economía donde obtuve la Licenciatura en Economía, esa beca fue fundamental para poder cumplir mi sueño de ser un profesional que me brindará mejores oportunidades de empleo y disfrutar un mejor nivel de vida.

Hoy en día gracias a la ayuda de mis padres, hermanos y amigos soy un hombre realizado tanto en el campo familiar como en el profesional, lo que me ha permitido servirle a mi país desde cargos importantes, que jamás hubiese imaginado. En el año 1997, fui designado como Viceministro de Egresos por el Ex presidente José María Figueres Olsen, y en la actualidad me desempeño como Director de Presupuesto Nacional del Ministerio de Hacienda. Por eso, reitero mi profundo agradecimiento a la Universidad de Costa Rica y a la Oficina de Becas por haber confiado en mí, y haberme apoyado en mi afán por llegar a ser un destacado profesional.

Lic. José Luis Araya Alpizar
Director Presupuesto Nacional
Ministerio de Hacienda

LA PUERTA QUE SE NOS ABRIÓ

Dr. Wilberth Pérez Ramírez

76J386

Todo joven al ingresar al Sistema de Educación Superior, lleva consigo muchas expectativas y esperanzas a la vez que va cargado de dudas e incertidumbres que requieren orientaciones y apoyo que a la postre le van a generar el éxito deseado.

Con estas impresiones iniciales ingresé a la Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente bajo la singular identificación de 76J386. Dentro del sistema se requería mucha asesoría, confianza, fe en si mismo, en las autoridades, funcionarios, profesores y por supuesto en los programas de bienestar estudiantil que obviamente tienen un gran propósito... favorecer a los estudiantes de escasos recursos económicos de manera que se elimine la brecha para alcanzar las oportunidades nacionales y personales para una autorrealización. Ese era yo iniciando mis estudios superiores en un mundo desconocido, tímido por naturaleza y más por lo que significaba el reto de avanzar en la mejor opción de Educación Superior del país; con la firme convicción de obtener el éxito en el menor tiempo posible y convertirme pronto en un protagonista del desarrollo económico, social y cultural de mi patria. Pero, cómo lograr tan firme objetivo cuando en nuestros hogares existían marcadas limitaciones económicas, cómo nos convertiríamos en ese motor que iba generar divisas a nuestro querido país, cómo hacer para que nuestras familias logaran mejores condiciones y calidad de vida.

Es aquí donde aparece el programa de Becas Estudiantiles. Programa que significó el aliado incondicional de muchos jóvenes estudiantes, que en los momentos difíciles para proseguir con nuestros estudios fue baluarte para alcanzar el éxito.

Hoy muchos profesionales que laboramos en la Administración Pública, Privada o familiar debemos en gran parte al Sistema de Becas de la Universidad de Costa Rica el éxito obtenido en el campo profesional o personal. A esta gran institución, al Programa de Becas y a la orientación brindada por los funcionarios de la Sede de Occidente, mis más sinceras muestras de gratitud y mi reconocimiento. Podría decirse que fue tan significativo este apoyo, que hoy disfrutamos de una buena calidad de vida, gracias a la

Puerta que se nos abrió en aquel momento oportuno y desde luego al apoyo incondicional familiar, que muchos supimos capitalizar para nuestro bienestar.

Los principios que lubrican el engranaje del alma máter impregnan el accionar social de la Universidad de Costa Rica, desplegando el abanico de oportunidades para aquellos estudiantes que como mi persona, se asieron del brazo apalancador que significa el bienestar estudiantil. En nombre de muchos estudiantes hoy profesionales y del mío propio, agradezco la acción visionaria de esta distinguida institución de educación superior.

Dr. Wilberth Pérez Ramírez
Director Regional de Educación
San Ramón

UNA BECA...

Ing. Mario Avila González

77J118

Aprovecho la oportunidad que me brinda la Oficina de Becas para expresar mi gratitud y agradecimiento por la beca que recibí los años que tuve la dicha de estudiar en el Centro Universitario de Occidente.

La beca que recibí fue categoría 11 con ayuda económica de ₡600 por mes, además de algunos beneficios por vivir en residencia estudiantil. Para mí esta beca fue de gran importancia ya que con ella logré pagar pasajes y alimentación que necesité diariamente, además de cuadernos y otros materiales.

Mi familia recibió un gran alivio con la ayuda económica recibida ya que estaba formada por 11 hijos de los cuales 7 eran estudiantes y los demás ya casados sin oportunidad de colaborar con los estudios de los demás. Hoy todos los estudiantes ya somos profesionales en distintas áreas.

En mi caso pude terminar la carrera de Agronomía en la Sede de Tacaes y desde 1983, trabajo en la producción proceso, y exportación de plantas ornamentales. En las Empresas M & M Productores, S. A. y Dracaenas y Follajes de Palmares S. A. laboro desde 1986. Actualmente estamos iniciando también trabajos en la rama de la Ganadería.

Felicito a la Oficina de Becas por la excelente labor que han realizado y les deseo muchos éxitos para los próximos años. Espero haber respondido con mi esfuerzo como estudiante y profesional a la ayuda y confianza que recibí de parte de la Oficina de Becas y de la Universidad de Costa Rica.

Para finalizar quiero ponerme a la disposición para cualquier cooperación, que de mi parte sea necesaria ya que es política de nuestras empresas cooperar con estudiantes que deseen realizar practicas u otras labores.

Lic. Mario Avila González

Empresario

MI GRATITUD PARA LA OFICINA DE BECAS

José Ángel Vargas Vargas

80J684

Las ansias y el placer de estudiar siempre me han acompañado. Desde niño sentía profunda curiosidad por conocer sobre el entorno que me rodeaba, y en general, sobre mi país y sobre el mundo. Me desenvolvía en un ambiente rural y colaboraba con mis padres en las tareas que ellos me encomendaban. Ir a la escuela implicaba un importante reto, pero también el inicio de un camino de formación y superación personal. Era, además, un sacrificio familiar, ya que los recursos escaseaban y apenas se lograba sobrevivir.

Con asombro y maravilla, acompañado de un hermano mayor, fui el primer día a la escuela. Tenía miedo de que se me perdieran los cuadernos y salía a recreo con ellos en mis manos. Encerraban algo muy importante para mí. Una experiencia y un saber que nunca olvidaré. Transcurrieron esos años de enseñanza primaria y al graduarme se me abrió la nueva posibilidad de ingresar al colegio, o bien, de darme por satisfecho con el título obtenido y dedicarme al trabajo. Esta última idea pobló por varios días mi mente, y quizá si no hubiera sido por la opinión de mi hermano, que en tono de burla me dijo que si no estudiaba, más adelante no podría ni comprar zapatos, no lo habría hecho. Aunque yo quería trabajar y ganar algún dinero, esto me provocó y decidí, de manera firme y clara, ir al colegio.

Transitar caminos llenos de barro en época de invierno y convertidos en polvareda en verano era una rutina que debía cumplirse si realmente se quería salir adelante. Soportar hambre y cansancio en múltiples ocasiones constituía otro reto que se adicionaba. Analizar lo que se podía adquirir para comer día a día era un cálculo necesario para decidir si se viajaba a pie o en el autobús que pasaba como a un kilómetro de mi casa. Así se cumplieron tres años en el Instituto Superior de San Ramón que me permitieron concluir la enseñanza general básica. Pero me vi obligado a trasladarme al Colegio Nocturno Julián Volio Llorente para concluir los estudios de secundaria. Se imponía la necesidad de trabajar durante el día como jornalero para generar una contribución material que permitiera atender algunos gastos. Logré atender este objetivo y en 1979 obtuve el Certificado de conclusión de la educación diversificada. Una gran alegría me embargaba al ver satisfecha una meta muy significativa. De nuevo surgía la necesidad de decidir en qué institución continuaría mis estudios, o si conseguía un trabajo. La segunda opción aparecía como muy viable, porque en 1979 era fácil obtener un buen trabajo con ese título.

Había escuchado en el Colegio hablar muy bien de la Universidad de Costa Rica, la única que en ese momento pasaba de manera un poco vaga por mi mente. Además, aquel hombre bajito que fungía como orientador, se refería con mucha propiedad y orgullo a esta institución de educación superior. Parecía muy agradecido con ella. Mostraba una actitud muy convencida de la calidad que la caracterizaba y nos decía que allí nos ayudarían a salir adelante, a lograr nuestros objetivos y a obtener un título que nos proporcionaría mucha seguridad en el futuro.

Los meses de diciembre y enero trabajé arduamente para agenciarme algunos recursos y poder ingresar a la Universidad. Fueron pocos los días y las horas que abandoné el cafetal. En él había una buena fuente de ingresos. Con ellos compré zapatos, pantalones, camisetas, algunos cuadernos y materiales para estudiar. Pero no todo lo que requería. Mi vocación no estaba tan clara y no sabía si estudiar Matemática, Derecho, Administración, Letras... Lo único claro que tenía era que debía estudiar, asunto que hoy veo todavía más como una exigencia que como una posibilidad.

Recuerdo que con ingenuidad y temor presenté los documentos de solicitud de beca. No hubo consultas ni dudas de parte de quienes me atendieron. Y con mucha sorpresa y gratitud fui informado al iniciar el curso lectivo de 1980 que gozaba de beca 11 y que por lo tanto, podía acceder a importantes beneficios. Aquello constituyó una alegría equivalente al agua que necesitan las hojas en tiempos de verano, para mantener su color, textura y vitalidad. Para mí era inimaginable que pudiera acceder a servicios de comedor, préstamo de libros, salud y ayuda económica, entre otros. Ante este hecho solo una alternativa me quedaba: ser un estudiante serio, responsable, esforzado y agradecido con la Institución. Por tal razón, debía utilizar el tiempo para buscar la excelencia académica y para avanzar con el plan de estudios de manera sistemática. Mi madre siempre recuerda, me parece que con orgullo, aquella mañana de finales de 1980 cuando funcionarias de la Coordinación de Vida Estudiantil se presentaron a mi humilde casa para confirmar algunos datos y después de efectuarle consultas diversas, le comentaron que su hijo era un buen estudiante. En aquel momento yo sentía que estaba correspondiendo con la Universidad de Costa Rica y con mi familia, dos instituciones que a lo largo del camino han sido fundamentales en mi vida.

Cada fin de mes sentía una alegría profunda al recibir un apoyo económico. Cada día que debía recibir cursos por la tarde me producía mucha tranquilidad el saber que podía acudir al Servicio de Comedor para almorzar. Para mí aquello era como mágico, pues las experiencias que había tenido en el

Colegio no fueron muy gratas. Ahora hasta me sobraban unos minutos para compartir con los compañeros, para buscar los libros pendientes, para escudriñar alguna novedad, para...

Con esta alegría y entusiasmo transcurrieron los cuatro años de mi carrera. Además, gracias a mi esfuerzo como estudiante, mis profesores me ofrecieron la posibilidad de ayudarles como asistente, lo cual se constituía en otro beneficio que aportaba para que me formara como profesional y como persona. De manera que estudiar en condición de becado, fue en mi caso, el camino que me garantizó graduarme como bachiller universitario. A propósito, aquel día de la graduación me embargaba un sentimiento extraño, una sensación de triunfo, un enorme deseo de agradecer, unas ganas de abrazar a todos los que me apoyaron. Pero no me correspondía hablar y desde ese momento he ido engrandeciendo mi gratitud por la Oficina de Becas.

El haber alcanzado esa meta de graduarme como bachiller fue un hecho medular y trascendental en mi formación, pues me abrió el espacio hacia otros derroteros académicos, hacia nuevos trayectos en la vida personal y profesional, hacia nuevas experiencias, hacia nuevos esfuerzos y luchas que me permitieron un avance muy significativo en mis estudios y que todavía hoy siento deseos de continuar. Pero sobre todo, ha creado en mí la convicción de que nuestra Universidad desempeña un papel determinante en los procesos de democratización de la educación superior y por lo tanto, descubre y potencia las capacidades de las personas que por diversas razones se encuentran al margen de los procesos de desarrollo.

Sin el abrazo humano, académico y cariñoso de los (a) funcionarios (as) de la Oficina de Becas, probablemente mi destino hubiera sido otro. Probablemente no hubiera trascendido el contexto inmediato en el que me desenvolvía. Probablemente estaría muy lejano del sentido humanista y democrático que caracteriza a mi Universidad de Costa Rica. Probablemente estaría viviendo otra realidad, muy distante de mis desvelos por estudiar.

Dr. José Angel Vargas Vargas
Director Sede de Occidente

ALCANZAR UNA META...CONSTRUIR UN SUEÑO

María del Pilar Zeledón Ruiz, Ph.D.

823972

Una soleada mañana del mes de octubre de 1981, nos invitaron a participar en una sesión de trabajo con funcionarios de la Universidad de Costa Rica, quienes amablemente querían compartir con nosotros, estudiantes de undécimo año del Colegio de Palmares, alguna información importante para orientar los intereses vocacionales de aquellos que soñábamos algún día llegar a la Universidad para construir nuestro futuro.

Recuerdo como las miradas de curiosidad de aquellos colegiales que ingresaban con gran bullicio a la sala de audiovisuales del Colegio se fueron cada vez aquietando ante la voz pausada y serena de aquellos personeros que, con gran dominio teórico e incluso escénico, ofrecían las orientaciones para ingresar a la apreciada Casa de Estudios. Sin duda, fueron unas breves palabras de uno de ellos que sinceramente me impactó...*"en la Universidad de Costa Rica ustedes pueden ser BECADOS DE HONOR, estudiantes con un promedio mayor de 9.0 pueden pagar sus propios estudios, la Universidad les estimula a que sean cada vez mejores, por lo que no tienen que pagar ningún crédito, sólo la cuota estudiantil"*.

Estas palabras penetraron en lo más profundo de mi corazón y me dije interiormente *"...trataré de ser uno de ellos"*. Sabía cuánto esfuerzo habíamos hecho como familia para estudiar, tanto la primaria como la secundaria; ahora que se abría la posibilidad de ingresar a la Universidad, tenía la esperanza de ayudar de nuevo a mis padres, con el esfuerzo y la dedicación que por tantos años me habían acompañado.

Era una de aquellas estudiantes que siempre estaba dispuesta a aprender. Fueron inolvidables maestros y maestras que me dieron la oportunidad de participar, no sólo en las clases ordinarias (escribiendo en la pizarra, revisando las tareas, ayudando a mis compañeros/as) sino también en los actos cívicos y actividades especiales de la escuela y el colegio. ¡Qué ilusión me generaba memorizar las motivaciones en los actos cívicos, los poemas de la Niña Emilia, las coreografías de la Niña Miriam! Hasta

algunas de las mamás nos ayudaban a ensayar las presentaciones de baile en las que invertíamos parte de nuestro tiempo libre, para ofrecer un espectáculo realmente especial.

Ya en el Colegio de Palmares, seguimos avanzando año con año, con muy buenas calificaciones. El equipo de profesores que tuvimos fue también excelente. Profesores como don Beltony Mora, Ligia Vásquez, Eliécer Mora, Javier Vásquez y tantos otros, dejaron una gama de experiencias imborrables en mi mente y en mi corazón. En este centro educativo fui Mejor Promedio de la Graduación del Año 81, al lado de mi compañero Misael Mora. También ambos logramos los mejores promedios del examen de admisión a la Universidad de Costa Rica.

Fue así como tuve la oportunidad de optar por la carrera de Medicina, en la que no matriculé cursos a pesar de las llamadas telefónicas de los profesores consejeros. Me encantaba esta carrera para ayudar a mucha gente, sin embargo, en mis años de juventud y todavía de inmadurez, yacía el temor de no poder salvar a alguno de los pacientes que eventualmente tendría que atender. Imagino hoy que, poco a poco, la formación en aquellas aulas universitarias me darían las herramientas necesarias para enfrentar una situación como ésta, pero a mis dieciocho años este hecho era difícil de comprender.

De esta manera, realicé un giro de trescientos sesenta grados y me incliné por el campo de la educación. Fui la estudiante que marcó el promedio más alto para quienes aspiraban a la carrera de Bachillerato en Educación Preescolar. Creo que fueron tan sólo veinticinco cupos los que se aprobaron en aquel momento. Realizamos los trámites necesarios, entre ellos, una prueba de valoración de ingreso a carrera que nos ayudó a clarificar mejor nuestra opción académica. Fue la profesora Sarita Chang la encargada de este proceso y, sin duda, sus comentarios fueron otro elemento que me motivó a continuar.

Los consejos de mis padres para que optara por el campo de la educación cayeron en tierra fértil. Tanto mi hermana como yo seguimos el Bachillerato en Educación Preescolar. Siempre estuvimos juntas, compartiendo los trabajos, exposiciones y tareas que a diario nos solicitaban aquellas magníficas profesoras Hilda Urpí, Olga de Bravo, Lupita Chaves, Grace Urpí, Isabel Carmona...y tantos otros que modelaron nuestra orientación docente.

Durante esta época fui mejor promedio de la carrera, mejor promedio del Departamento de Educación, mejor promedio de la Sede de Occidente y Mejor Promedio de las Sedes de la Universidad de

Costa Rica. Durante todos los años obtuve matrícula de honor. Era indescriptible la satisfacción que sentía cada vez que recibía los promedios de los cursos. Sabía que, de nuevo, podría volver a solicitar la Matrícula de Honor...así se llamaba en aquella época. Era también muy agradable mirar en el recibo de Financiero donde aparecería en blanco el pago de los créditos...sólo recuerdo la cara de satisfacción de mis padres cuando decían “...**de nuevo lo lograste!**”.

Seguí la Licenciatura en Educación Preescolar, los cinco primeros cursos en San José porque en San Ramón todavía no se había abierto esta oferta académica y, al finalizar la carrera también obtuvimos Graduación de Honor y derecho de publicación de la Guía Didáctica, fruto de nuestro enorme esfuerzo de investigación por más de tres años. El apoyo del equipo asesor, dirigido por el M.Ed. Edgar Chavarría, fue un soporte invaluable a lo largo de este proceso.

También en la Maestría en Educación, con énfasis en Administración Educativa fui Graduación de Honor y, con el apoyo del Instituto de Investigación para el mejoramiento de la educación costarricense, IIMEC (hoy en día denominado Instituto de Investigación en Educación, INIE) publicamos un extracto de la tesis, bajo formato de libro, en la Editorial de la Universidad de Costa Rica, gracias a la recomendación de la Dra. Alicia Gurdían y al aval del Comité Científico del IIMEC. En ese momento la Dra. Janina de Vechio fue la asesora en el proceso de reestructuración de la tesis a formato de libro.

Ya en el año 2001, concursé por una beca familiar dentro del Programa de Mejoramiento del Recurso Humano de la UCR y, con el apoyo de esta casa de enseñanza y la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), pude concretar el sueño de obtener el Doctorado en la Universidad de Barcelona (España) en el Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Facultad de Pedagogía. Fue así como, gracias al aliento de mi familia y de tantas personas maravillosas que Dios puso en mi camino, alcancé también la Mención Europea dentro del Programa Educación y Democracia, teniendo una estancia, de tres meses, en la Universidad de Glasgow (Escocia) y cumpliendo con los requisitos que este reconocimiento exigía.

Finalmente quisiera expresar que, serían innumerables las páginas donde podría detallar todo este recorrido de casi 10 años pisando las aulas universitarias como estudiante becada de honor. Hoy tantos esfuerzos compartidos, palabras de ánimo, noches de desvelo, se guardan en lo más profundo de mi ser, pues resulta difícil expresar con palabras tanto agradecimiento que se alberga por esta Universidad que

nos ha permitido escalar una gran meta personal y profesional. Es el país y, todo el pueblo costarricense que con su apoyo a la educación superior pública nos ofrece una gran oportunidad en la vida, para crecer y servir. Son nuestros padres, familiares y amigos que nos tienden su mano para suavizar los momentos difíciles y creer que es posible avanzar convirtiendo esos sueños...en una hermosa realidad. A todos y todas, profesores, funcionarios, encargados de la Oficina de Becas, seres queridos y compatriotas...gracias de todo corazón por permitirme alcanzar esta meta y darme, hoy en día, el espacio para apoyar a muchos otros estudiantes y familias que siguen soñando en construir un futuro más lleno de esperanza y de bienestar integral para quienes compartimos esa humanidad que llevamos dentro.

Eternamente agradecida...

María del Pilar Zeledón Ruiz, Ph.D.
Universidad de Barcelona (mención europea)
Profesora Asociada de la Universidad de Costa Rica
Coordinadora de Vida Estudiantil de la Sede de Occidente
Premio Nacional Aquileo J.Echeverría, 2000

LA EDUCACIÓN ROMPE CON LA HERENCIA DE LA POBREZA.

“ El sistema de becas es un instrumento humanitario para lograrlo”

Lic. Gerardo Alberto González Esquivel

83J186

Nací, en la ciudad de Grecia, Alajuela, soy el tercero de cuatro hijos procreados por el matrimonio de Jorge Luis González Vargas y Virginia María Esquivel Bogantes. Mis hermanos y yo fuimos víctimas de un hogar desintegrado por el alcoholismo –el de mi padre-, fui el único en mi familia que logró obtener estudios y un grado académico de la Educación Superior.

La infancia y juventud de mis hermanos y yo, no fueron fáciles, mi padre se dedicaba a la ebanistería, mi madre a oficios de hogar. El alcoholismo de mi padre lo llevó a abandonarnos. Eran los años finales de los setentas e inicios de los ochentas, cursaba la secundaria en el Liceo León Cortés Castro de mi ciudad natal, mis notas justificaban una beca estudiantil de veinticinco colones por mes. En las tardes y noches laboraba en una soda taquería del centro de Grecia, en mis vacaciones junto a mi madre y hermanos recolectábamos café, juntábamos café, dichas labores sufragaban los gastos de la alimentación y el vestido. Finalmente me gradué del Liceo en 1982, tuve el honor de ser elegido el Presidente del Gobierno Estudiantil del Liceo. A mediados de ese año había realizado las pruebas de admisión de la Universidad de Costa Rica, deseaba con mucho entusiasmo desde niño ser algún día abogado, creía en mi vocación pero ante todo quería superar la barrera de la pobreza y darle a mi madre y hermanos mejores condiciones de vida.

En ese tiempo había trabajado como peón de albañilería, recolección de café, junta de café, dependiente en una soda, talla en madera.. Mi madre por otro lado era quien traía a la casa, los recursos para sobrevivir, su trabajo lo desarrollaba como servidora doméstica.

Fui admitido en la Universidad de Costa Rica y en el año de 1983, matriculé Humanidades e ingresé a la Carrera de Derecho de la Sede Regional de Occidente, Había dado el primer paso para lograr mi anhelo, los obstáculos no se hicieron esperar; viajar en autobús a la bella ciudad de San Ramón, alimentarse, preparar materiales y libros de estudio, amenazaban la esperanza de iniciar un sueño.

Un lunes ... de marzo de 1983, las clases ya iniciaban, tomé un maletín grande, coloqué alguna vestimenta, tenía los pasajes para el autobús de ida, **-fue ésta quizás la decisión más acertada que he tomado en mi vida-** llegué muy de mañana a la oficina de becas de la Sede Regional, no puedo olvidar ese rostro solidario y humanista que oyó con paciencia mi historia, que tendió su mano y me dijo; "tenga fe, vuelva como a las once, veré que puedo hacer". No se imaginan cuan larga fueron esas horas, no recuerdo nada de lo que enseñaba el profesor esa mañana. Al regreso me encontré con una gran sorpresa; Doña Socorro Vargas, funcionaria de becas estudiantiles se había contactado con el coordinador de una residencia estudiantil, y tenía la oportunidad de quedarme como residente pero me habían asignado inicialmente beca diez, lo cual me impedía disfrutar del privilegio de ser residente, doña Socorro manifestó que debía presentar cuanto antes la revisión de mi beca, no podía sin la beca costear el pago de una residencia estudiantil. La mano de mis compañeros de residencia, me protegieron durante casi dos meses mientras realizaban estudios socioeconómicos y visitas a mi familia de todo tipo. El esfuerzo de mi madre, que solo Dios sabe como hizo, me devolvieron la fe y la posibilidad de continuar. Cerca de dos meses la oficina de becas de la Sede Regional me comunicaba que me habían asignado Beca Once y que me exoneraban del pago de matrícula y se me asignaba una ayuda económica de seiscientos colones mensuales, fue en ese momento que pensé, Dios me a puesto en la ruta correcta, lo demás depende de mí.

En el año de 1987, ya había concluido los cursos del tramo de Derecho en la Sede Regional de Occidente, el nuevo reto era concluir el cuarto y quinto año en la Sede Central de la Facultad de Derecho en la Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. Logré mantener la beca de estudio durante dos años más. En 1989 solo me faltaban tres cursos para egresarme de la carrera de Derecho, decidí que era hora de laborar. Unos meses más tarde empecé a trabajar como Asesor Parlamentario en la Asamblea Legislativa de Costa Rica. El trabajo sirvió no solo para ayudar a mi madre y a mi familia sino que tiempo después fue el soporte para concluir mi carrera y graduarme como abogado, ese primer sueño anhelado estaba cumplido.

Por ello, por las circunstancias de mi propia vida, doy fiel testimonio que la educación es quizá el único instrumento para romper con esa herencia de pobreza que heredamos los hijos de las clases populares, pero esa educación no siempre está al alcance de todos. Los que hemos tenido la oportunidad y el privilegio de disfrutar el beneficio de un subsidio de la UNIVERSIDAD DE COSTA RICA, o una beca para

poder estudiar, somos los testigos inmortales que el sistema de Becas es el instrumento para cerrar esa brecha de pobreza, porque la educación no solo forma al ser humano en lo espiritual, también le da conocimiento y libertad para mejorar su condición de vida y la de los suyos. Puedo afirmar que soy un ejemplo de lo que es capaz una oportunidad dada por esa Benemérita Institución.

Hoy, ejerzo con responsabilidad la función de abogado y notario, los tiempos de grandes esfuerzos económicos para sobrevivir pasaron, he ayudado con humildad a mi familia. Sin duda alguna la brecha social se rompe con la educación. La educación es el instrumento que rompe la herencia de la pobreza. Nunca lo hubiera logrado sin la oportunidad que me dio la Universidad de Costa Rica, nunca lo hubiera logrado sin el bondadoso y humanitario sistema de becas de la U C R, nunca lo hubiera logrado sin la mano solidaria de mis compañeros y funcionarios del departamento de Becas.

Exbecario Universidad de Costa Rica
Expresidente Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica

MEMORIAS DE UNA OPORTUNIDAD APROVECHADA

Carlos Manuel Villalobos
865512

Un vehículo que decía Universidad de Costa Rica se estacionó frente a mi casa. Mi hermano fue el que dio la voz de alerta y todos corrimos a asomarnos por la ventana. "Son los de becas" advertí yo cuando reconocí a Mirna Jiménez Camareno, la Trabajadora Social. Fue un momento de susto. Mi madre corrió a cambiarse el delantal y yo me apresuré a abrir la puerta. Yo hubiera contestado las preguntas porque sabía bien cada respuesta, pero no venían a hablar conmigo. Con voz acongojada mi madre fue contestando las preguntas una a una. "¿Qué hacen ustedes con le leche?" "Hacemos queso", contestó mi madre. "Pero aquí dice que se la venden a un lechero", replicó Mirna.

Como yo no sabía entonces que la verificación era un proceso para corroborar la certeza de la adjudicación, imaginé que aquellas preguntas tenían la intención de encontrar alguna excusa para quitarme la beca. Respiré tranquilo cuando mi madre se apresuró a contar que no siempre pasaba el lechero y que por eso con frecuencia había que hacer queso.

Si me eliminaban la beca, no solo me quitaban la oportunidad de seguir estudiando, me hubieran condenado a seguir el camino contrario a mi aspiración vocacional. Días después supe que la visita permitió ratificar la decisión inicial de la Universidad. Gracias a esto pude terminar mis estudios universitarios. Hoy la vida me dio la oportunidad de participar en este modelo universitario desde un lugar que puede incidir en oportunidades de acceso profesional a otros jóvenes costarricenses. Y es inevitable imaginar que quizá esta historia se repita en otros rincones del país. Por eso, puede ser importante repasar los hechos:

La primera imagen que aparece en mi memoria es aquel camino que lleva al Silencio de los Ángeles: hoy es una calle asfaltada que va al Hotel Villa Blanca en San Ramón de Alajuela. Pero hace 30 años era un atascadero de charcos en invierno y una nube del polvo durante el verano. Dos kilómetros de ida y lógicamente el doble de regreso eran una aventura diaria a la escuela. Íbamos con las botas golpeando las pozas, inventando juegos bélicos con terrones o juntando arcilla para modelar figuras; regresábamos a la casa cargados de guayabas y de anécdotas.

Mi padre, que era peón agrícola, consiguió un préstamo bancario y adquirió una finca, esta vez cerca del río La Balsa, a un kilómetro más cerca de la última parada del autobús que viajaba a San Ramón. Pasar de peón a agricultor autoempleado, significó un reto económico que por esos días desataba angustias en toda la familia. Mi madre esporádicamente lo ayudaba con una máquina de coser y a mí, como el hijo mayor, me correspondió apoyar con las tareas cotidianas de la finca. A las cuatro de la mañana de todos los días del mundo había que levantarse a arrear las vacas para el ordeño y después de la escuela, fajarse en las siembras de chayote, maíz, camote o repollo.

Cuando concluí los estudios primarios se le abrió entonces la oportunidad a mi padre de un apoyo laboral a tiempo completo para solucionar sus deudas. Pero sucedió un hecho que le afectó sensiblemente esta posibilidad. Yo le manifesté que deseaba ir al colegio. Desde luego me negó el permiso con vehemencia. Intervino entonces mi maestra para convencerlo y, contra las amenazas de que sería solo un año y que eso sí debía seguir madrugando para traer las vacas, dio el visto bueno. En octavo y noveno año hubo nuevos pulsos para conseguir el permiso. Esta vez eran los propios profesores los que venían a convencerlo, pero mi padre determinó que cuando concluyera el noveno me sacaría del colegio definitivamente. Pero en décimo no consiguió sacarme porque el Ministerio de Educación me permitió presentar todos los exámenes de ese año y de este modo conseguí ganarlo por suficiencia. Pasar de noveno a undécimo fue positivo porque logré el visto bueno para concluir la secundaria, pero me impidió vivir la experiencia colegial de los amigos y compañeros a quienes dejé un año atrás.

Fueron momentos muy difíciles. Madrugaba para dejar listo el ordeño, caminaba un kilómetro para llegar a la parada y viajaba en autobús casi una hora para llegar al colegio. Y para colmo, el Programa de Asignaciones Familiares que financiaba los almuerzos del colegio sufrió un desfalco. Pasé entonces varios días sin almorzar, hasta que una profesora me hizo el gran favor de invitarme a su casa al mediodía.

Quería entrar a la universidad a estudiar Periodismo, pero esa carrera solo la daban en la Universidad de Costa Rica en la Rodrigo Facio. No era fácil: sabía que no tenía apoyo económico de mi familia y que la opción posible era el autofinanciamiento. Por suerte demostré ser buen cogedor de café y gracias a lo ahorrado financié mis estudios generales en la UNED. En 1985 apliqué el Examen de Admisión a la Universidad de Costa Rica y desde luego solicité la beca socioeconómica. Entré a la Sede de Occidente a llevar los cursos requisito para seguir en Comunicación, pero a la segunda semana del inicio

de clases me enteré de que se acababa de abrir una promoción en la Enseñanza del Castellano y la Literatura. Me gustó la vinculación con mi gusto por la literatura. Hablé con los profesores y el ingreso, adelantado el semestre, fue el más fácil del universo. Sencillamente asistí a los cursos del primer año y en el segundo semestre los matriculé. Solo tenía un problema serio que debía afrontar. Mi padre seguía insistiendo que regresara a la finca a trabajar. Ya para entonces mis ahorros se habían agotado y temí no poder sostener, llegado a este punto, mi demostrada vocación académica.

El anuncio de que me habían otorgado beca 10 fue una tabla de salvación, pues tenía derecho a disfrutar del servicio de alimentación y me exoneraba de pagar el costo de los créditos. Pude haber apelado y pedir la beca 11, pero para mí en ese momento era más que suficiente. Sabía que lo que más me urgía era el almuerzo y esa categoría lo garantizaba.

El único problema que por entonces se me presentó fue el pago del pasaje. Definitivamente no podía cubrirlo. Pero surgió entonces el ofrecimiento de una tía radicada en el centro de San Ramón. Me ofreció un cuarto y se hizo cargo de ayudarme con parte de la alimentación. Esta oportunidad fue maravillosa: ya no tenía que madrugar, ni viajar. Era estudiante universitario a tiempo completo y, por primera vez en mi vida, viví plenamente la experiencia de formar parte de un centro académico. En la Sede de Occidente, desde el inicio participé en grupos literarios y me involucré de lleno en el movimiento estudiantil. Entre 1987 y 1988 ocupé la presidencia de la Asociación de Estudiantes y luego una representación ante la Asamblea de Sede.

Ser becado no solo me dio la oportunidad de acceder a la universidad, sino de incidir con éxito en mi desarrollo académico y personal, y me hizo adquirir conciencia de que las becas son un puente para la movilidad social. En este sentido, el país, a través de una universidad pública, invirtió solidariamente en mi formación profesional. La respuesta obligada de los que tuvimos esta oportunidad, ahora más que nunca, sigue siendo la de luchar por este ideario y hacer que algún otro niño que hoy está chapoteando sus sueños bajo la lluvia, mañana sea un profesional crítico y creativo, formado para incidir con ética en el desarrollo del país.

M.L. Carlos Manuel Villalobos Villalobos
Vicerrector de Vida Estudiantil

MEMORIA

Sistema de becas, una posibilidad real para la superación académica de los usuarios

MSc. John Diego Bolaños A.
950446

En el año 1995, recién egresado del Liceo León Cortés Castro, ubicado en el cantón de Grecia, disfruto la oportunidad de ingresar a realizar mis estudios superiores en la universidad más prestigiosa del país, me refiero por supuesto a la Universidad de Costa Rica y lo más importante, a estudiar la carrera de mis interés, llamada en ese momento Diplomado en Laboratorista Químico, debido a que me gustaba la química, la carrera era corta y se decía que tenía una alta demanda laboral.

Como la mayoría de los estudiantes, aproveché las bondades del sistema y realicé los trámites para obtener una beca de ayuda socioeconómica que me permitiera a mí, obtener una educación de primera calidad y a mis padres un bajo costo por el pago de los estudios universitarios.

En los carteles de publicación de beca, mi nombre aparecía con categoría de BECA 5, misma que mantuve durante toda la carrera anteriormente citada. Esta beca 5, me dio acceso a un estudio semestral con un pago de matrícula que no sobrepasaba los diez mil colones, es decir unos veinte mil colones máximo al día de hoy..

Casi cuatro años después ingresé a laborar a la UCR, en el Recinto de Grecia, como funcionario administrativo y dado que la convención colectiva de la universidad, establece en sus estatutos que los funcionarios pueden solicitar beca de estímulo para realizar sus estudios, aproveché nuevamente esta gran oportunidad para continuar estudiando pero esta vez con BECA 10.

Con esa categoría de beca ingresé y finalicé dos años después la carrera Bachillerato en Laboratorista Químico, por lo que no fue necesario el pago de matrícula en ningún semestre. Como esta beca no cuenta con beneficios complementarios, la otra beca (la de ayuda socioeconómica) me permitió contar siempre con tiquetes para alimentación, el servicio de préstamo de libros y seguro de salud.

Actualmente cuento con una Maestría Académica de la Escuela de Química de la Universidad Nacional, una de las más caras del país y que no hubiera podido cursar, de no ser por mi trabajo, ya que no se cuenta con ningún tipo de beca o subsidio que aminore sus costos.

Así pues, la UCR y su Sistema de Becas, es a criterio personal uno de los pilares más importantes para el desarrollo académico de los y las estudiantes; quienes hemos podido contar con beca no podemos más que agradecer al Pueblo de Costa Rica por el aporte que cada persona hace cuando paga sus impuestos, los cuales permiten que el sistema hoy por hoy, sea uno de los más importantes de Centroamérica, pues realmente llena las necesidades de quien lo solicita.

Aprovecho entonces, esta oportunidad para agradecer a la Universidad de Costa Rica, a su Sistema de Becas y a usted, estimado lector que como costarricense contribuyó económicamente con mi profesión.

MSc. John Diego Bolaños A.
Funcionario (Docente – Administrativo) en el Recinto de Grecia
Universidad de Costa Rica
Octubre de 2006

Memoria
**“Lo que significa para usted y su familia gozar de alguna categoría
de beca en la Universidad de Costa Rica para la obtención
de un grado académico”**

José Francisco Córdoba Rojas

A01293

La vida nos ha enseñado a luchar por las cosas que queremos y nos deja experimentar en este universo de cosas que en ocasiones son obstáculo para nuestras metas.

Un pasado difícil, un presente de lucha y un futuro incierto, este es el transcurrir de nuestras vidas, donde el sistema social se vuelve más pesado y no nos deja crear sueños.

El Sistema de Becas de la Universidad de Costa Rica nos permitió a nuestra familia y a mi soñar con la superación personal y académica de uno de los miembros, también nos permitió valorar la lucha por alcanzar un rango académico para competir dignamente y trabajar profesionalmente en esta sociedad.

Este sistema de becas sin duda alguna regaló una sonrisa a los nuestros y nos dio luz para seguir por el camino correcto de lucha, además me permite en estos momentos sentirme un gran triunfador.

Indiscutiblemente la obtención de una categoría de beca y sin duda la más importante de ellas, es un reflejo de aquel gran espejo que revela el secreto de cómo realizar los sueños que en determinados momentos parecen inalcanzables.

Gracias a esta beca que en determinado momento la vida y esta preciada institución me brindó, le devolvió a mi familia el deseo de creer en que el gran creador Dios, nos regala la oportunidad de superarnos y seguir luchando dignamente.

La Universidad de Costa Rica con un sistema de becas tan correctamente organizado y que tan justamente valoró la situación económica y emocional tan difícil por la que pasaba nuestra familia, nos dio,

un respiro económico y principalmente una gran ganancia de fe, nos llenó de fuerzas para seguir en la vida y pensar que todo saldrá bien.

Tener esta categoría de beca 11 significa un estímulo para dar todas la fuerzas y explotar toda la capacidad que poseemos para lograr el éxito y así valorar la oportunidad que me está brindando esta preciada institución de superarme.

En estos momentos de meditación me doy cuenta el gran valor de esta beca y me doy cuenta también del gran el beneficio que significó para mi familia. Para nosotros la educación superior era una gran inversión que en realidad no se hubiera dado nunca, aunque existieran las ganas y el deseo de hacerlo y por eso hoy podemos decir que la Universidad de Costa Rica, hizo un milagro en nuestras vidas y nos brindó la oportunidad de crearnos como una familia con esperanzas y con ilusión de que algún día, sea ese profesional que todos sueñan ser pero que en ocasiones no se puede ser.

Hoy nosotros le decimos al mundo que en estas situaciones tan difíciles existen organizaciones e instituciones que nos regalan una esperanza y que debemos tener voluntad e iniciativa para no dejar oportunidades que pueden cambiar nuestra vida para bien, hoy tengo la certeza de que mi familia llora, porque un sueño en realidad se cumplió, un sueño que lo llevó de la mano esta categoría de beca que me graticó la Universidad de Costa Rica y que hoy valoramos en nuestro corazón como uno del los mejores regalos que nos dio la vida.

Mi familia y yo agradecemos inmensamente este gran obsequio a la Universidad de Costa Rica y pedimos a Dios que bendiga todas y cada una de las persona que forman parte de este Sistema de Becas, ya que pueden tener la seguridad de que nosotros tenemos una gran luz de esperanza para seguir luchando.

LO QUE SIGNIFICA UNA BECA EN LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA.

Michael Delgado Gómez
A16079

Hace algunos años como estudiante del colegio mi preocupación era muy grande ya que no sabía si podría costear mis gastos universitarios; todo pasó de prisa en un momento era estudiante de 5to año, y al siguiente, ya tenía que realizar mi ingreso a la Universidad de Costa Rica.

Fue increíble saber que había pasado el examen de admisión, saber que podría ingresar a la carrera que quería pero, ¿cómo costearla? Si la verdad siempre es cruel el dinero nos articula y nos moviliza ...o nos limita como sucede en mi caso.

Al inicio sentí mucho miedo y frustración pues sabía que aún con todo el apoyo de mis padres no podría pagarme los estudios; sin embargo una funcionaria de la universidad me informó la posibilidad de adquirir una beca a lo cual de manera graciosa le dije "usted cree que la universidad me prestaría para adquirir el formulario de beca y cuando me brinden la beca yo se los pago"; la funcionaria sonrió, y me dijo que incluso había un trámite para que por medio del colegio se exonerara del costo de dicho formulario, por lo que realicé dicha solicitud y de ahí en adelante mi futuro se comenzó a escribir...

Es difícil tener que probar qué tanto se necesita el apoyo de las políticas públicas para surgir, y más específicamente qué tanto necesito de la beca de la Universidad de Costa Rica para poder cumplir mis sueños; por lo que me esforcé al máximo para conseguir la documentación necesaria que se solicitaba en el formulario de beca, y posterior a la visita que me hicieron, me aprobaron dicha beca, lo cual desde ese momento hasta hoy ha significado la posibilidad de crecer académica, profesional y espiritualmente como individuo, el contar con este apoyo me permitió movilizarme e ingresar al sistema educativo superior, y ahora que me encuentro en él, como adjudicatario de una beca 11, me ha permitido también el recibir beneficios tan importantes para la salud como para el desarrollo académico como lo son: la posibilidad de formar parte del programa de residencias estudiantiles, contar con el beneficio del comedor estudiantil, el acceso a medicina, seguro médico, Psicología, odontología, servicios de oftalmología (por medio de ASEMBIS), el préstamo de libros (semestralmente); sin contar otros beneficios que no he usado pero conozco otras personas que se han beneficiado de éstos, tales como: préstamo o adelanto de dinero, la

posibilidad de realizar “horas asistente o estudiante”, las cuales son remuneradas y significan un gran apoyo económico adicional, entre otros.

Lo anterior es solo una muestra de las posibilidades que abre la Beca 11 de la Universidad de Costa Rica, que si bien no es solo la cancelación total del costo de matrícula, también incluye recurso económico para apoyar al estudiante; recurso que a pesar de ser limitado permite solventar parte de los gastos que implican el desarrollo académico en los cursos de la carrera en la que se ingresa (alimentación, fotocopias, libros, impresiones, etc).

En conclusión si yo no hubiese sido becario 11 jamás estaría tan cerca de conseguir mi título, jamás hubiese podido compartir con tantas personas el desarrollo de la criticidad, el humanismo, la sensibilidad y conciencia social de incursionar en espacios de debate y lucha popular (cuestiones íntimamente relacionadas con ser estudiante de la UCR) ante las diversas coyunturas que enfrenta el país.

El contar con la beca 11 me ha permitido también el permanecer en un espacio diferente al que me encontraba cuando era un colegial, me ha permitido compartir con tantas personas y de tantas regiones, acá en San Ramón; es decir el contar con la beca 11 me ha permitido crecer integralmente en la Universidad de Costa Rica y en la Universidad de la vida... y finalmente me ha ayudado a creer en la posibilidad de romper obstáculos y barreras económicas, políticas y sociales, para conseguir un sueño: ser un profesional de la Universidad de Costa Rica.

Michael Delgado Gómez
Estudiante Residente, S.O.

MEMORIA SOBRE LO QUE SIGNIFICA TENER UNA BECA UNIVERSITARIA.

Autor: Dennis Alejandro Loría Paniagua.

A32924

El emitir mi opinión sobre mi experiencia como becado, me ha enseñado ampliamente el concepto de *oportunidad*, el cual tiene una participación muy importante en lo que soy hoy.

El crecer en una comunidad rural, en una familia con un jefe de hogar asalariado campesino, me resultaba una limitante ver más allá de mis estudios secundarios, los cuales terminé con muchas limitaciones.

Al ingresar como estudiante a la Universidad de Costa Rica, estas limitaciones fueron convirtiéndose en oportunidades, ya que el hecho de tener una beca alentó mis aspiraciones y hoy me encuentro en una etapa avanzada de mi carrera, con la que me siento, agradecido y esperanzado en concluir y poder retribuirle a mi familia como hijo, a mi universidad como estudiante y a mi país como profesional y ciudadano.

El programa de becas es un instrumento que me ha permitido vencer mis limitaciones y tener la oportunidad de convertirme en un profesional con alto sentido de agradecimiento, ético y compromiso.

Es muy importante hacer mención sobre la repercusión que tienen estos programas en la sociedad costarricense, ya que la superación es alcanzada gracias a la amplia visión de un proyecto que permite dar oportunidades de preparación a quienes creen nacer sin ellas.

Es primordial seguir fomentando y alimentado el sistema de becas de la Universidad de Costa Rica, ya que es la única alternativa para que personas de limitados recursos puedan superarse y crecer como seres humanos.

UNA BECA UNIVERSITARIA...

Un agradecimiento a quien me ha dado tanto: Universidad de Costa Rica

A34378

Mi nombre es Geovanna Melissa Rodríguez Araya, tengo veintiún años de edad, soy vecina de Los Ángeles de Alfaro Ruiz, y egresada del Liceo Alfaro Ruiz, también soy la mayor de tres hermanas más. Ingrese a la Universidad de Costa Rica de la Sede de Occidente, en el año 2003, a la carrera de Ciencias de la Educación Primaria.

Cuando comencé a realizar los procedimientos de ingreso a esta universidad, del mismo modo inicie el trámite de solicitud de beca, ya que siempre he sido consciente de que mi permanencia en la universidad dependería mucho de mi esfuerzo, pero aún más de la situación económica que se manejara en mi hogar.

En el primer semestre de 2003, se me otorgó la beca ocho, de gran ayuda sin duda, pero insuficiente para mis necesidades. Decidí apelar ante la comisión y aprobaron a mi favor la beca 11, gracias a esta ayuda logré permanecer aquí donde hoy estoy a pocos días de graduarme y completando así una etapa muy bonita. Pero al mismo tiempo difícil, salir de mi hogar, el alejarme de mi familia, su estilo de vida, comenzar a aprender a vivir en una zona diferente a la de procedencia. Mi casa un pueblo pequeño y extremadamente conservador, San Ramón por su parte un pueblo extremadamente controversial donde existen mayor problemas de drogadicción y donde la existencia de centros universitarios afloran la afluencia de la diversidad cultural de este país, este fue un choque social constante que duro algo de tiempo mientras llegó la adaptación.

No obstante, para completar mis estudios satisfactoriamente, se hizo necesario que viniera a vivir a San Ramón, el hecho de comenzar a vivir sola, formó parte de un ciclo donde habían más libertades, pero con ello vi incrementarse aún mayormente las responsabilidades y compromisos que como estudiante y persona tenía. Ésta experiencia brinda grandes aprendizajes y sin duda un crecimiento personal invaluable.

Los amigos forman parte importante de este proceso, en el ámbito universitario, se encuentra todo tipo de personas, costumbres, en fin, aparece una gran variedad de jóvenes, te ofrecen amistad, pero sin duda no todos pueden ser amigos. La cuestión está en aprender a hacer la diferencia, gracias a Dios, en el camino he topado con personas extraordinarias, jóvenes de todos los rincones del país, como de áreas como los Chiles, Abangares, Limón, San José, San Ramón, en fin, no importa de lugar de procedencia de todos ellos, al igual que mi familia han sido mi apoyo para los momentos difíciles, considero fundamental aprender a conocer lo que significa "amistad" y ésta es una de las muchas enseñanzas que da entrar a la Universidad.

Ha sido un proceso difícil pero satisfactorio, ya que cada día de angustia, tristeza, lagrimas y sobre todo mucho sacrificio, me han permitido concluir una carrera universitaria, sin duda imposible de haber logrado si no hubiese contado con la beca 11. Mi padre es el único proveedor de un hogar donde somos siete, donde de los mismos, cuatro mujeres estudiamos, lo que ameritaba mayor esfuerzo de él y desde luego la familia en general.

Ahora que estoy a pocos días de graduarme puedo "apreciar", esa alegría y orgullo que sienten mis padres, puesto que saben que el logro no solamente me pertenece a mí, sino también a ellos, quienes han sido clave en el éxito del proceso.

Hoy vemos concluir una meta, y con ella se inician muchas otras. sin embargo, aunque ya terminé mi bachillerato, en este momento curso la licenciatura contando aún con el beneficio de la beca 11, por tanto, creo con firmeza que al igual que yo, toda mi familia tienen un sentimiento de eterno agradecimiento a esta universidad.

Geovanna Melissa Rodríguez Araya
Estudiante de Lic. en Primaria

UNA BECA...

María Graciela Carranza

A41160

La beca de la Universidad de Costa Rica ha sido más que una ayuda económica, ha sido lo que me ha permitido lograr mis metas, cumplir con mis cometidos para el futuro, una palanca que me impulsa a un mejor porvenir.

La situación de mi hogar ha sido sumamente difícil ya que hace trece años, un treinta de septiembre perdí a mi papá. Mi madre, mis cinco hermanas y yo hemos tenido que afrontar momentos muy difíciles desde entonces, y solo en equipo y siempre de la mano de Dios hemos podido salir adelante en la vida.

Debido a la situación económica se nos ha dificultado para lograr los estudios. En algún tiempo mis hermanas mayores tenían que sacrificar parte de sus estudios para ayudar a mi mamá con el sostén del hogar, sin embargo aún así el mantenimiento de las seis hijas y mi madre seguía siendo difícil.

Para poder concluir mis estudios de secundaria tuve que recurrir a la ayuda económica, porque de no ser así no los hubiese podido llevar acabo.

Para hoy día todas mis hermanas y yo estudiamos, todas con una misma meta, la cual es mejorar día con día la calidad de vida, y forjar un mejor futuro.

Como bien es sabido la situación económica de hoy día es sumamente difícil por lo que en mi hogar se hacia difícil el mantenimiento de mis estudios al igual que el de mis hermanas.

El mayor sueño de mi madre es el ver a cada una de nosotras alcanzar una carrera profesional, ya que para ella eso se le fue imposibilidad por distintas circunstancias de su pasado. El ver que una de sus hijas se encuentra en pro de lograr una carrera universitaria, es un motivo de gran dicha para ella.

Por todo esto y muchos otros motivos agradezco a la comunidad Universitaria por poseer un departamento tan ejemplar, ya que gracias a las labores que realiza muchas personas al igual que yo han logrado y pueden lograr la estabilización de un mejor futuro para la familia y para sí mismos, no obstante sin la existencia de este habría una gran cantidades de personas con talento y mucha sed de superación sin poder lograr el cumplimiento de sus metas.

Para mi familia a sido un pequeño respiro el saber que puedo estudiar para cumplir con cada uno de mis propósitos a futuro, y que no tuvieron que tomar la decisión de truncar mis sueños profesionales por no contar con los recursos económicos necesarios para cubrir el costo que estos representan.

Felicito de Corazón a todo el departamento de becas por su cincuenta aniversario por que es un gran logro el haber apoyado a un sin fin de personas que hoy día son grandes profesionales y otros que el día de mañana lo seremos.

Tengo gran seguridad al afirmar que todo ese apoyo no será en vano que lo tendré siempre presente al igual que toda mi familia, ya que procuraré con gran orgullo dejar el nombre de la Universidad de Costa Rica en alto, ya que de no ser por esta y por su sistema de ayuda económica no tendría al frente mio un mejor futuro.

María Graciela Carranza
Estudiante de Administración de Empresas

UNA BECA...

Imelda Rojas Campos.

Carné: A44603

Como todo adolescente, con la vida ligada a sueños e ilusiones que ansiamos lleguen a concretarse algún día, es como puedo describir mi última etapa del colegio. Siempre quise continuar con mis estudios aunque no estaba muy segura de lo que realmente quería estudiar; siempre me gusto lo exacto, el cálculo, la física, la química, en fin, mi perfil se inclinaba a las Ciencias exactas. Al final no me resulto nada difícil decidir cual sería mi profesión en un futuro cercano, mi carrera: Enseñanza de la Matemática.

Era consciente de que ni mis padres, ni ninguno de mis hermanos y hermanas mayores podrían darme más apoyo que el emocional para llegar algún día a hacer realidad mi sueño, sin embargo; eso nunca apagó la llama de la esperanza y continúe firme en mi decisión.

Una de mis hermanas mayores también quiso realizar su sueño y continuar con sus estudios e ingresó a la Sede de Occidente, en la carrera de Educación Preescolar, para esto, fue necesario solicitar una beca de ayuda socioeconómica, viendo su ejemplo decidí seguir sus pasos.

Al principio era un poco difícil hacerme la idea de tener que salir de mi hogar, contaba en ese momento con un trabajo estable y tenía cierto temor de no adaptarme a la vida universitaria, pues ya una vez lo había intentado; sin embargo por la cercanía que existe entre San Ramón y San Carlos, lugar del que soy oriunda, fue que decidí escoger éste como recinto universitario.

La experiencia de ingresar a la Universidad de Costa Rica, continuar con mi formación académica y lograr algún día graduarme como Bachiller y más adelante quizás como Licenciada en la Enseñanza de la Matemática es uno más de los motivos que me despierta cada mañana, y mientras tenga las posibilidades de hacerlo lo seguiré intentando, por mas difícil que parezca en algunas ocasiones, el hecho de gozar con el apoyo de una beca socioeconómica es una dicha y una gran oportunidad para lograrlo.

Al ingresar, la beca que me asignaron fue categoría 9, luego de una revisión ascendió a una categoría 10, gracias a ello cuento hoy con muchos beneficios, como por ejemplo, la exoneración del pago de créditos, servicio de comedor, residencias, entre otros.

Para mi familia, ver como salimos adelante con nuestros estudios es muy satisfactorio y el saber que contamos con un lugar en cual vivir con el equipamiento indispensable, es de gran tranquilidad para ellos, mi hermana ya se graduó como Bachiller en Educación Preescolar y durante los cuatro años de su carrera permaneció en el edificio de Residencias estudiantiles; este es mi tercer año en la universidad y también gozo de este beneficio.

Se que tanto para mis padres como para mis hermanos y hermanas es muy halagador saber que contamos con la oportunidad de lograr obtener un título universitario que nos respalde como futuras profesionales. El sacrificio ha sido difícil tanto para ellos como para nosotras pero la meta que perseguimos ha sido más fuerte que cualquier otro obstáculo, salir de mi hogar, conocer y convivir con personas que vienen desde cualquier lugar del país, aunque ha sido un poco difícil no deja de ser una experiencia diferente e interesante.

Si no fuese por el sistema de Becas de la Universidad de Costa Rica, hoy no me sería posible estar aquí; me llena de satisfacción saber que no soy una de las pocas, sino, una más de las estudiantes becadas por esta Institución, pues es un gran número de estudiantes los que cuentan con el beneficio de una beca de tipo socioeconómica o de estímulo para seguir adelante con sus estudios.

El sistema de Becas con el que cuenta la Universidad de Costa Rica es una puerta abierta al éxito personal, nos ha dado la oportunidad de transformar un sueño en una realidad, manteniendo nuestra mirada fija solamente en el futuro, en proyectarnos como profesionales, capaces de desenvolvemos en la sociedad, sin importar cual sea nuestra carrera, o nuestro lugar de procedencia, lo único importante es querer superarse y esforzarse cada día por lograrlo.

Memoria

Karen Zamora Gallo

A45913

Viajando un poco al pasado y recordando las diferentes circunstancias que he enfrentado yo, junto con mi familia, preciso dentro de mis recuerdos el día en que fui por primera vez a la Universidad, para ser más exacta, me refiero al hecho de que al entrar no contaba con ninguna especie de beca, mi padre no me había permitido solicitarla porque creía que podría costear mis gastos, luego de transcurrido el primer semestre y de haber tenido que pagar no sólo la matrícula de los cursos, sino también mi transporte, mi alimentación y mi material didáctico, se dio cuenta de que si ya, la educación en niveles inferiores cuesta dinero, aún más, cuesta el costear un grado académico superior, el cual con grandes costos para ese primer semestre pudo lograr pagar y cumplir con las deudas de estudio. Siendo entonces ya una situación constatada, que mi padre no podría pagar con solamente su salario mis estudios y el de mi hermano, me permitió que solicitara beca a la Universidad, la cual muy amablemente me brindó un apoyo que sin duda alguna marcaría la posibilidad de continuar mis estudios a futuro.

A partir de que me beneficie con una categoría de beca, las cosas resultaron más fáciles no sólo para mí, sino también para mi familia; ya que es un hecho, que el contar con cualquier tipo de beca exonera y facilita las cuestiones económicas de la Universidad, y a mí, especialmente me ha permitido llevar las cosas con mayor optimismo, ya que el no tener que preocuparme por circunstancias económicas, me permiten alcanzar una estabilidad emocional que puedo enfocar en tratar de dar lo mejor de mí en los resultados de las notas de cada curso, en muestra de agradecimiento primeramente a Dios, luego a mis padres por el gran esfuerzo que han hecho para permitirme llegar hasta donde estoy y a la Universidad por la gran ayuda prestada, la cual la mayoría de las veces se convierte en indispensable y oportuna.

Actualmente gozo de una situación muy especial con lo que respecta al tema de las becas, ya que durante este año me han asignado Beca por Excelencia Académica, lo cual ha sido una experiencia muy relevante, ya que creo, que yo al igual que los que se benefician de este tipo de beca, se sienten estimulados a seguir adelante, tratando de dar cada vez que sea posible lo mejor de sí, sabiendo que la misma Universidad es capaz de reconocer el esfuerzo que se hace en el estudio y la lucha constante por la obtención de un grado académico.

A manera de síntesis, sólo queda decir en una opinión muy personal, que: cuando se ingresa a una carrera se inicia un sueño, el cual no está tan lejano como para creerlo imposible, ni tan próximo como para descuidarse del futuro. La idea principal, resulta ser el convertir esos sueños en realidad; la dificultad, tener la perseverancia necesaria y la ayuda o apoyo oportuno en aquellos momentos cuando más se requieren.

Si bien para algunos la palabra beca remite en forma negativa a necesidad, para otros plasma el significado de esperanza y oportunidad en sus vidas –percepción que comparto-; pero no sólo hablo de una simple esperanza, más bien, hablo de una esperanza de superación y de crecimiento no sólo en el aspecto académico sino también en el aspecto social, como futuras personas de bien. La beca por sí misma se convierte entonces, en un destello de luz que nos permitirá a muchos estudiantes hasta donde nos sea posible y nosotros nos esforcemos llegar hasta el final del camino.

Hasta aquí, sólo me queda decir que estoy sumamente agradecida por la ayuda otorgada por la Universidad y más específicamente por la Oficina de Becas, que día a día, sin duda, realiza un arduo trabajo para poder ayudar a una gran cantidad de estudiantes en la obtención de un grado académico. Espero que Dios les permita seguir haciendo a cada uno de los funcionarios de esta oficina esa gran labor de apoyo a los estudiantes y que les llene de bendiciones; por ende muchas felicitaciones por esos cincuenta años de aniversario, de servicio y dedicación a la comunidad universitaria; y sinceramente espero que sean muchos años más, para que también las futuras generaciones puedan disfrutar de este privilegio denominado, Beca.

MEMORIA

Selenia Rodríguez Vargas

A54804

Al haber concluido los estudios secundarios, un ideal comienza a recorrer por nuestra mente, puesto que una nueva etapa se abre ante nuestros ojos, y como consecuencia, un cambio que viene a transformar nuestro estilo de vida, perspectivas hacia el futuro y sobre todo el pensamiento. Sin embargo, a pesar de que se nos abre una infinita cantidad de oportunidades, también existen obstáculos o pequeños tropezones que nos ayudan a reconsiderar lo que realmente poseemos, lo que podríamos tener y ante todo, hasta donde estamos dispuestos a llegar por ver culminados nuestro sueños y anhelos.

El pertenecer a una institución pública que cuenta con gran privilegio como lo es la Universidad de Costa Rica, simboliza un auténtico reto para el estudiante, ya que este debe asumir responsabilidades que contribuirán a la construcción de su porvenir y ante todo, responder de la mejor manera posible a los requerimientos académicos que ésta exige.

La Universidad de Costa Rica es una de las principales entidades que se ha propuesto como principal objetivo la formación integral de los futuros profesionales, desde diferentes enfoques como lo son: humanístico, social, político, artístico y cultural. Por lo tanto, el estar en la Universidad de Costa Rica, no implica únicamente encontrarse empadronado en una carrera específica, sino ello significa tener un verdadero contacto con la realidad a la cual nos estamos enfrentando, conocer nuevas personas, las cuales tienen distintas personalidades que debemos respetar y aprender de cada una de ellas aquellos aspectos que tienda a fortalecer la nuestra.

Ser miembro de esta universidad es una tarea difícil, pero no imposible, a pesar que en algunas ocasiones, los estudiantes sentimos que no somos capaces de llevar a cabo todas las obligaciones que los cursos nos exigen, sin embargo, finalmente siempre logramos salir adelante con esas duras labores, debido a que el sentimiento de superación sobrepone todos las dificultades que se encuentran en el camino y ante todo, mediante ello, aprendemos a valorizar la razón de nuestra vida y el privilegio de poder

estudiar en una universidad para en un futuro llegar a alcanzar todas aquellas ilusiones que ocupan nuestra mente y dirigen nuestras acciones.

Los jóvenes que estamos estudiando en la Universidad de Costa Rica, debemos sentirnos agradecidos con Dios ante todo, y después con nuestros padres de familia que han trabajado con mucho esfuerzo para que sus hijos tengan la oportunidad de asistir a una institución educativa, lo cual es una oportunidad que no les fue brindada a ellos, ya que en la mayoría de casos la situación económica no se prestaba para hacer gastos adicionales a los básicos. Por otra parte, no se visualizaba la educación como la herramienta para desarrollar habilidades y obtener ganancias económicas de ello.

Sin embargo, hoy en día, soy una estudiante a la cual se le dio la oportunidad de cursar una carrera con el objetivo de obtener un grado académico que me respaldará en el futuro, y a la vez, un conjunto de facilidades que me han ayudado a seguir adelante con mi profesión sin sentirme obligada a abandonarla por aspectos económicos, los cuales, hoy en día, son la principal complicación que la mayoría de las familias enfrentan.

Es por ello, que muestro mi más profundo agradecimiento al Departamento de Becas por concederme la oportunidad de gozar de la categoría de beca once, la cual, se ha constituido en un incentivo a mi trabajo como estudiante, y a la vez, una responsabilidad al ser consciente que debo hacer mi mejor esfuerzo para obtener resultados satisfactorios que recompensen el esfuerzo de mi familia y no defraudar la confianza de aquellas personas que consideraron justo la categoría de beca asignada.

La beca ha significado para mi familia y yo, el apoyo más eficaz para continuar con mi carrera, puesto que algunas veces, para mis padres es muy complicado darme suficiente dinero que cubra todos los gastos de materiales didácticos, alimentación, hospedaje y gastos adicionales. No obstante, en este momento, ya no tengo que preocupar a mi familia por aspectos económicos referentes a mis estudios, ya que cada mes cuento con el beneficio de la beca que ha sido la fuente económica que me ha ayudado a llegar hasta donde estoy ahora.

Solo me resta agregar, que el agradecimiento para el Departamento de Becas es enorme e incluso indescriptible, ya que como la mayoría de personas sabemos, el dinero no es lo más importante para llevar

a cabo nuestros ideales, pero este es uno de los más grandes problemas que afectan a muchas personas alrededor del mundo.

Para retribuir el aporte económico que se me ha asignado, ofrezco el mayor esfuerzo que se encuentre a mi alcance para obtener los mejores resultados académicos, y ante todo, uno de los aspectos más importantes sobre el cual los estudiantes privilegiados con este incentivos económico, debemos reflexionar, el cual es, asumir conciencia pura sobre hasta dónde estamos dispuestos a llegar para ver culminados nuestros proyectos, y ante todo, tener las fuerzas suficientes para lograr enfrentar los obstáculos y problemas que usualmente llegan a nuestra vida con la finalidad de hacer desistir nuestros metas y opacar nuestros sueños. Sin embargo, debemos planteamos metas sólidas que se fortalezcan día tras día, sin importar cuan difícil sea la tarea, porque no podemos perder el norte de nuestras aspiraciones sin antes dar la luchas por ellas.

EL SIGNIFICADO DE LA BECA DE HONOR

Lissy Marcela Villalobos Cubero

A56142

Desde que era muy pequeña soñé con realizar mis estudios universitarios en una institución que permitiera dar a conocer mis más profundos intereses, que sirviera para poder desarrollar y cultivar ese campo profesional que siempre quise. Hoy puedo sentirme orgullosa de cursar mi segundo año en esta institución, donde mis expectativas como estudiante universitaria se han ido consolidando.

El terreno a recorrer no es fácil, demanda un sacrificio alto, implica traicionar horas de sueño o ratos de recreación, inclusive recorta tiempo del que se comparte usualmente con seres queridos y en cada uno de estos instantes en que parece que ya no se puede más, sale una chispa casi extinta a dar el ánimo para avanzar, a empujar un poco para procurar el final de manera mucho más segura. El reconocimiento de ese esfuerzo se tiene cuando al alcanzar la nota de un examen te das cuenta de que estás entre los mejores, que ha valido la pena el sacrificio, porque se aprueban todos aquellos cursos que ahogaban el semestre, que te agotaron, pero te devuelven frutos excelentes. Y otra forma de encontrar que el sacrificio ha tenido sentido es recibiendo la beca honorífica, observando que no sólo a mí me incluye ese beneficio, si no que significa también un alivio para mi familia, que mi esfuerzo a podido desencadenar noticias buenas para todos los aspectos.

Porque en mi familia han surgido acontecimientos a lo largo del tiempo, los cuales han provocado que sean mis hermanos los que sostengan económicamente el hogar... pues cuando yo era niña mi papá nos abandonó y dos de mis hermanos (una mujer y un varón) que eran quienes ya podían trabajar se encargaron del aspecto económico, así mi mamá podía continuar con la crianza de los últimos hijos (un adolescente y yo de seis años). Años más tarde más tarde un hermano sufrió de leucemia y murió, fue entonces cuando otra hermana, trabajando ya, le ayudó a la mayor con la casa. Mi papá dejó de darnos ayuda económica desde poco tiempo posterior a su partida, pero sin embargo mami siempre procuró que nosotros no tuviéramos rencores hacia papi (quien este año murió) y lográramos salir adelante, tener siempre a Dios presente, ser honestos y responsables. Supongo que las pérdidas hacen de nosotros

personas cada vez, más fuertes y conscientes de que en la vida el tiempo disponible es muy poco, por eso hay que tratar de dar lo mejor de sí para sentirse satisfecho y pleno.

Yo siento que al recibir este tipo de beca no sólo mi esfuerzo al estudiar ha sido reconocido, si no que los desvelos y angustias de mi mamá , así como los sacrificios de mis hermanas (os) se han visto recompensados, porque de no ser por ellas el gozar incluso de educación secundaria hubiera resultado muy difícil, probablemente no podría estar aquí tratando de dar lo mejor de mí, extrañando a esa familia que quizá merece más que yo un reconocimiento, porque me brindan todo el apoyo posible y siento que lo menos que puedo hacer (gracias al desempeño de la universidad) es hacerlos partícipes, por este medio – la beca- de un paso en mi crecimiento.

Así que una beca de honor no es para mí, es para mi familia, para devolverles un poquito de lo que dan por mí, significa algo de que hacerlos sentir orgullosos, significa el fruto de años de empuje, deseo de superación, significa que he logrado, que hemos logrado alcanzar mis metas, que esa pasión por mi carrera es verdadera porque logro observar resultados concretos, significa una gran satisfacción!!!

Memoria
Sistema de Becas
Universidad de Costa Rica

Lorena Moreno

Escribir acerca de la importancia que para mi ha tenido y tiene el sistema de Becas de la Universidad de Costa Rica es algo muy especial, tanto que me cuesta encontrar las palabras para poder expresar los sentimientos que están albergados en mi ser.

Sin una beca de asistencia económica como de la que disfruté me hubiera sido imposible estudiar, mi familia no contaba con los recursos necesarios para costear una carrera universitaria y hoy gracias a esa beca soy una profesional, bachiller en la Enseñanza del Castellano y la Literatura, así como una funcionaria de la Universidad.

Personalmente me siento en deuda con el sistema de becas, con la Universidad, con la Sociedad Costarricense y con cada ciudadano de este país que hizo posible que hoy tenga una profesión. Gracias por darme esa oportunidad, me siento muy orgullosa por haberla tenido y por haberla aprovechado.

Al igual que yo, mi hermana Marjorie Moreno contó con beca para cursar estudios universitarios y en diciembre se graduará como Licenciada en Psicología.

Espero que este sistema tan solidario siga vigente y brindando la oportunidad a jóvenes de escasos recursos o con condiciones socioeconómicas especiales para acceder a la educación universitaria.

Además de agradecer por la beca socioeconómica, le agradezco profundamente a la Oficina de Becas de la Sede de Occidente y de la Sede Rodrigo Facio por la oportunidad que me brindó al poder realizar Horas estudiante y asistente con las cuales pude ayudarme económicamente y obtener experiencia profesional que hoy es de incalculable valor para mí.

Gracias a cada funcionario de la oficina de becas que me atendió, que me vio hasta derramar lágrimas, hoy el fruto de su trabajo soy yo. Pueden estar orgullosas y orgullosos, no los defraudé.

Cada una de las personas que hemos disfrutado del Sistema de Becas que brinda la Universidad de Costa Rica tenemos claro que no podríamos ser lo que somos y estar donde estamos si no nos hubieran abierto las puertas, si no nos hubieran brindado la oportunidad que nos dieron.

Gracias por existir, gracias por el trabajo que hacen, les deseo éxito y feliz aniversario, sigan ayudando a los jóvenes de este país.

Lorena Moreno
SIEDIN, UCR

PERSONAS QUE HAN OCUPADO LA JEFATURA DE LA
OFICINA DE BECAS EN PROPIEDAD
EN LA SEDE DE OCCIDENTE



Lic. Ana Cecilia Jiménez



Félix Pineda



Carmen Campos Rodríguez



Eladio Carranza Picado



Br. Ana Patricia Ramírez

COORDINADORA DE VIDA ESTUDIANTIL Y PERSONAL ACTUAL
OFICINA DE BECAS Y ATENCIÓN SOCIOECONÓMICA

SEDE DE OCCIDENTE



Ana Isabel Sojo Quesada, Denia María Calvo Ledezma ,
Dra. María del Pilar Zeledón Ruiz y Ana Patricia Ramírez Salas

PRIMER EDIFICIO OCUPADO POR LA UNIVERSIDAD
DE COSTA RICA EN SAN RAMON DE ALAJUELA

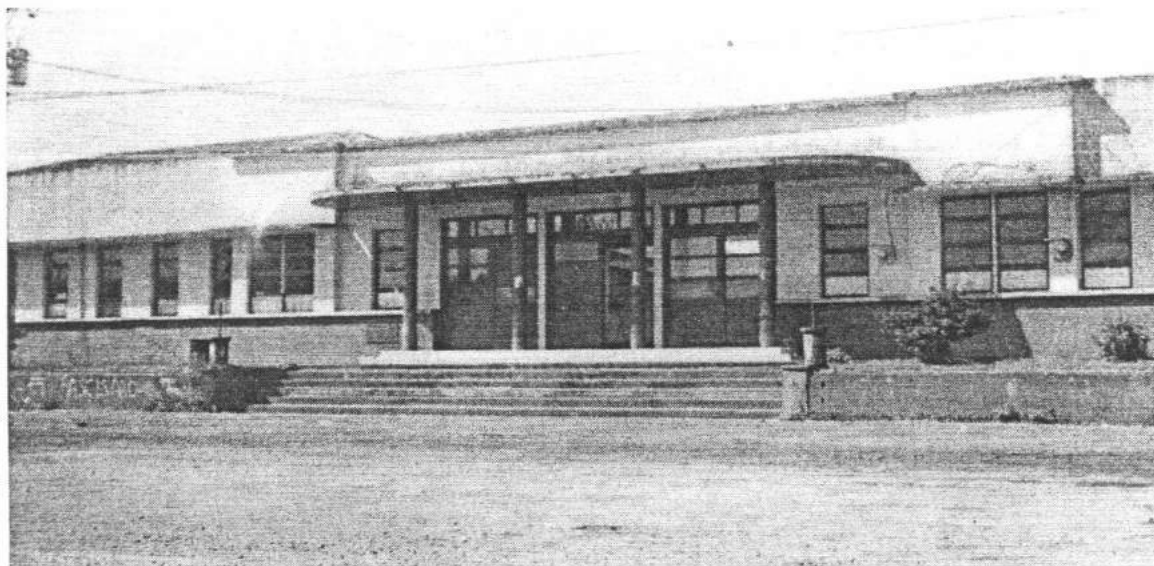
"CENTRO REGIONAL DE SAN RAMON"

1968

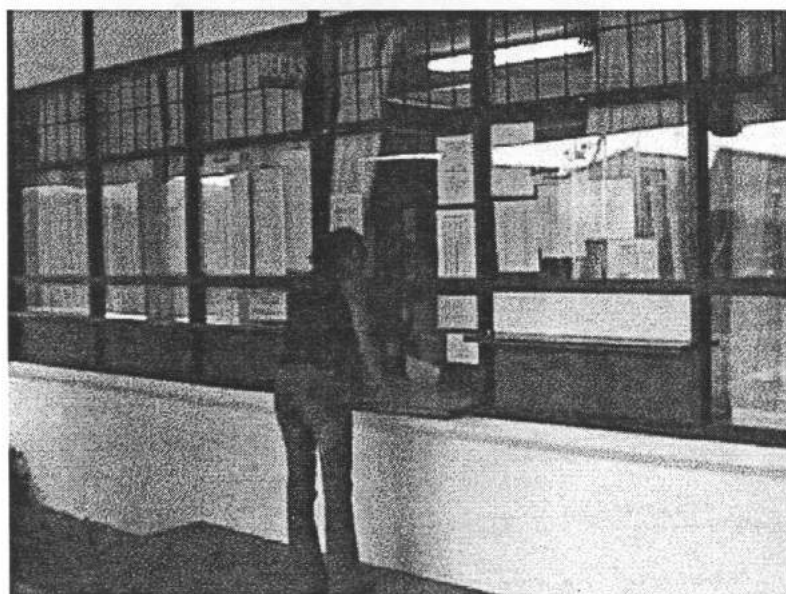


OFICINA DE BECAS Y ATENCIÓN SOCIOECONÓMICA
EN LA SEDE DE OCCIDENTE

EDIFICIO SUR (ANTES DE 1983)



EDIFICIO ACTUAL



REGIONALIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR COSTARRICENSE

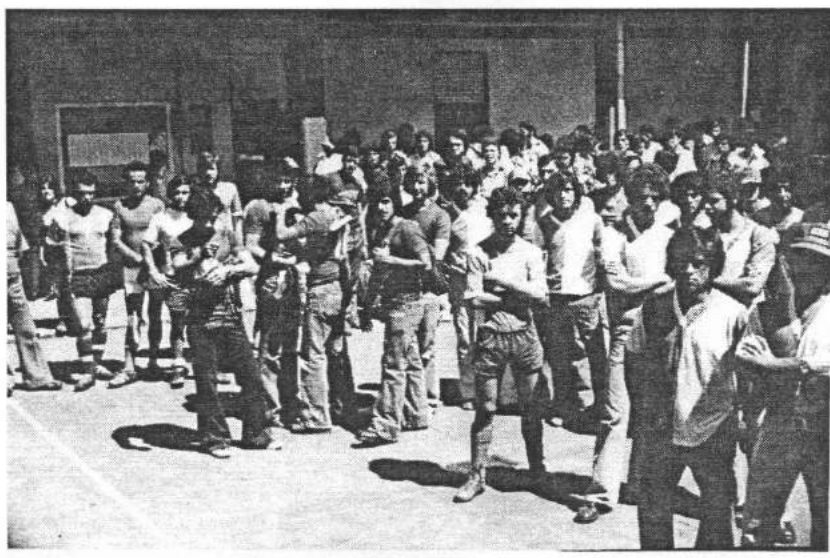
SEDE DE OCCIDENTE : 1968 - 2006



**PRIMEROS ESTUDIANTES SEDE
DE OCCIDENTE**



**ESTUDIANTES EN EL
"EDIFICIO SUR"**



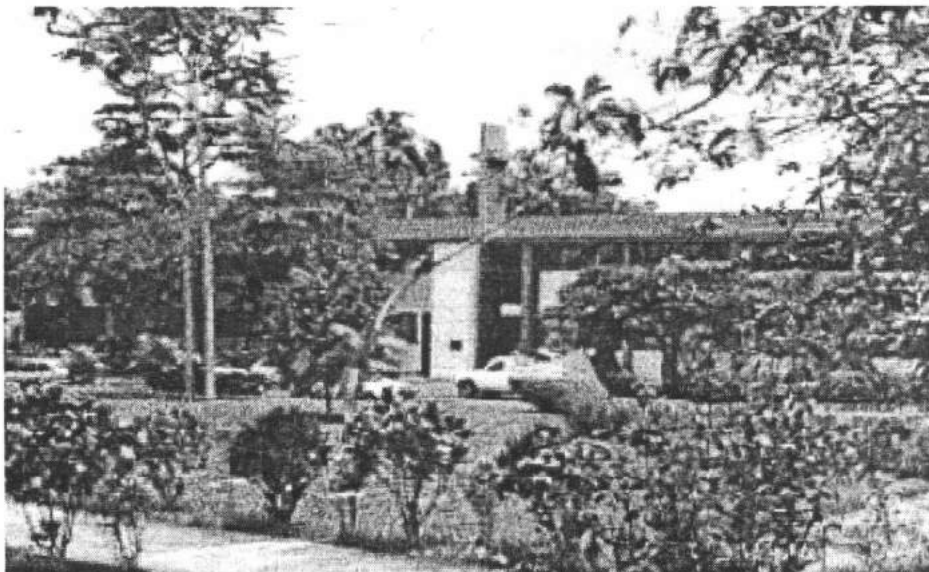
**ESTUDIANTES EN EL
"EDIFICIO NORTE"
HOY MUSEO DE SAN RAMÓN**



EDIFICIO ACTUAL
SEDE DE OCCIDENTE



Biblioteca "Arturo Agüero Chaves"



Recinto Universitario de Grecia



Universidad de Costa Rica
Sede de Occidente
Coordinación de Vida Estudiantil
Oficina de Becas
Atención Socioeconómica

